
N
O
E
S
LENGUA GRIEGA
LIBRO SEGUNDO
CLAVE DE LOS EJERCICIOS
EDELVIVES

LENGUA GRIEGA

LIBRO SEGUNDO

CLAVE DE LOS EJERCICIOS

NIHIL OBSTAT: Zaragoza, 17 de enero de 1966
PASCUAL MARTÍNEZ CALVO, Censor eclesiástico

IMPRIMATUR: Cæsaraugustæ, 18 ianuárii 1966
DR. ALOYSIUS BORRAZ, Vic. Gen.

ES PROPIEDAD DEPÓSITO LEGAL Z. 15 - 66 PRINTED IN SPAIN

EDITORIAL LUIS VIVES, S.A., P.° Fernando el Católico, 63 - Zaragoza

LENGUA GRIEGA

LIBRO SEGUNDO

POR

EDELVIVES

CLAVE DE LOS EJERCICIOS



EDITORIAL LUIS VIVES, S. A.
ZARAGOZA

INDICE

SINTAXIS

		Págs.
Lección 1.ª	— Estructura de la oración simple	5
» 2.ª	— El valor de los casos griegos	6
» 3.ª	— Estudio general del verbo	14
» 4.ª	— Modos y tiempos del verbo en la oración simple independiente	16
» 5.ª	— Las oraciones subordinadas sustantivas completivas	18
» 6.ª	— Las oraciones subordinadas adjetivas o de relativo	22
» 7.ª	— Las oraciones subordinadas circunstanciales causales y concesivas	23
» 8.ª	— Las oraciones subordinadas circunstanciales temporales	24
» 9.ª	— Las oraciones subordinadas circunstanciales condicionales y comparativas	26
» 10.	— Las oraciones subordinadas circunstanciales finales y consecutivas	28
» 11.	— Las formas nominales del verbo	30

EJERCICIOS DE TRADUCCIÓN

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Homilía sobre Eutropio 34

JENOFONTE

De la Ciropedia

1.º Ciro en la corte de Astiages 41

2.º Ciro es elegido jefe supremo de los ejércitos persas 45

3.º El asirio Gobrias se rinde a Ciro 46

4.º Pantea, mujer de Abradatas, se mata sobre el cuerpo de su marido. 47

PLATÓN

El Critón 49

DEMÓSTENES

Filípica I 59

ANACREONTE

Odas de Anacreonte. — A Artemisa 69

A Dionisio. — A una potra tracia 70

Elegía. — Odas anacreónticas 70

HOMERO

De la Odisea. — Ulises y Polifemo 72

De la Ilíada. — Héctor y Andrómaca 74

SINTAXIS

LECCIÓN PRIMERA

ESTRUCTURA DE LA ORACIÓN SIMPLE

EJERCICIO

1. *Reconocer los elementos esenciales y accesorios de la oración y explicar sus concordancias en las frases siguientes.*

Versión. — 1. Habiéndosele preguntado a Quilón qué era lo más difícil: «Conocerse a sí mismo», dijo. — 2. Nada hay tan fácil como volverse malo. — 3. Llegaron Terságoras y Exéquesto a Lesbos[1] y habitaron allí. — 4. Entonces fueron cortadas la cabeza y la mano derecha de Ciro[2]. — 5. Llegaron Calías y Alcibíades[3]. — 6. Los hijos son el tesoro más querido de los padres. — 7. Profundamente penetran en el interior del alma el ritmo y la armonía. — 8. Me han enviado Arieo y Artaozo[4], que son fieles a Ciro y benévolos para vosotros. — 9. La belleza y el vigor del cuerpo que se encuentran en el cobarde y en el malvado no parecen convenientes, sino inconvenientes. — 10. La confusión y la turbación aun fueron mucho mayores después de la batalla de Mantinea[5] que antes. — 11. Quería serle útil a cambio de los beneficios que he recibido de él.

12. Sócrates se dedicaba a conversar con los que más quería. — 13. Seuces envió Abrocelma, su intérprete, a Jenofonte. — 14. Alejandro,

---

1. **Lesbos:** isla de la *Eolia* en el *Asia Menor*. — 2. **Ciro:** *Ciro el Joven*, muerto en la batalla de *Cunaxa* en lucha con su hermano *Artajerjes II Mnemón*. — 3. **Calías y Alcibíades:** *Calías*, ciudadano ateniense, hijastro de *Pericles* y cuñado de *Alcibíades*, célebre por haber derrochado una gran fortuna heredada. *Alcibíades*, general ateniense, intrigante y voluble, célebre en la guerra del *Peloponeso* (431-404 a. de J. C.) entre *Esparta* y *Atenas*. — 4. **Arieo y Artaozo:** generales persas, amigos de *Ciro el Joven*, que después de la batalla de *Cunaxa* se reconciliaron con *Artajerjes II*. — 5. **Mantinea:** ciudad griega, junto a la cual se dió la célebre batalla ganada por *Epaminondas* a los lacedemonios en el 362 a. de

rey de Macedonia, era llamado dios. — 15. Al tercer día llegaron de Esparta al Ática. — 16. Después de haber escuchado los ciudadanos estas palabras, eligieron rey a Agesilao[6]. — 17. El pueblo votó la guerra. — 18. La patria es cosa más preciosa que la madre y el padre. — 19. Cosa terrible es la plebe, cuando tiene jefes malvados. — 20. Todas éstas son las leyes. — 21. ¡Qué cosa más agradable es el hombre, cuando es hombre! — 22. Los caballos son muy rápidos y veloces, pero corren para los hombres. El perro es luchador y animoso, pero guarda al hombre. El pescado es muy sabroso, pero es alimento y comida para los hombres.

Jesucristo, en la que murió el jefe tebano. — 6. **Agesilao:** rey de *Esparta*, uno de los generales más famosos de la antigüedad. Derrotó en *Queronea* (394 a. de J. C.) al ejército griego coaligado contra él. Participó, aunque no como general en jefe, en las batallas de *Leuctra* (370) y de *Mantinea* (362), perdidas por los lacedemonios ante los tebanos. Su valor y circunspección fueron las únicas que salvaron a *Esparta* en aquel desastre.

LECCIÓN SEGUNDA

EL VALOR DE LOS CASOS GRIEGOS

EJERCICIOS

2. *Explicar los acusativos de las frases siguientes.*

Versión. — 1. La justicia parece ciertamente favorecer a los amigos y, en cambio, perjudica a los enemigos. — 2. Encontraremos a muchos de ellos que todavía lloran a los que fueron muertos por nosotros. — 3. Pericles[1] designó como pedagogo de Alcibíades al más inútil de sus servidores por la edad, a saber, a Zopiro el tracio. — 4. Los tesalios consideraban a Filipo como su amigo, su bienhechor y su salvador. — 5. El tiempo y la experiencia enseñan a los hombres lo que no está bien. — 6. Ciro interrogaba a los desertores sobre los planes de los enemigos. — 7. Este impío ha quitado la vida a mi único y querido hijo. —

---

1. **Pericles:** político y general ateniense del principio de la *Guerra del Peloponeso*, que con su gobierno elevó a *Atenas* a su mayor esplendor y poderío,

8. Ciro contestaba rápidamente a cuanto le era preguntado por los demás, porque era despierto. — 9. Si uno intenta mirar al sol cara a cara, queda privado de la vista. — 10. Nosotros les hacíamos lo mismo a ellos. — 11. Los tracios se reunieron durante la noche, después de haber conseguido este éxito. — 12. ¿Aceptarías tú, oh Protarco[2], vivir toda la vida disfrutando de los mayores placeres? — 13. Es lo mismo criar a una serpiente que hacer bien a un malvado. — 14. ¡Ay de mí, desgraciado, esto se me ha ocultado durante mucho tiempo! — 15. Me avergüenzo de mis propias desgracias.

16. Odia a los aduladores como a los mentirosos; pues unos y otros hacen mal a los que los creen. — 17. Habla bien del que habla bien y haz bien al que hace bien. — 18. La ciudad, que se ha alegrado poco tiempo, será fuertemente castigada. — 19. En esto alabo a Agesilao. — 20. Habiéndose dirigido los griegos al campamento, se entregaron al descanso, pensando que habían vencido totalmente. — 21. Los soldados tenían por una parte sanos sus cuerpos para poder soportar los trabajos de la guerra y por otra enteros sus espíritus para despreciar a los enemigos. — 22. Les fueron cortadas las cabezas a los jefes de los griegos. — 23. Cleandro[3] era de nacimiento figaleo de la Arcadia. — 24. Cerca de la ciudad había una pirámide de piedra, de un pletro[4] de anchura y de dos pletros de altura. — 25. Le fué enseñada la música por Lampro y la retórica por Antifón[5]. — 26. El tesalio Aristipo[6] pidió a Ciro dos mil mercenarios y el sueldo de tres meses. — 27. El abuelo vistió a Ciro de una túnica. — 28. Os recordaré los peligros de nuestros antepasados. — 29. Trasíbulo[7] apostó a los hoplitas a unos tres estadios[8] de las guardias. — 30. Megara no distaba gran trecho de Siracusa[9] ni por mar ni por tierra.

---

hasta llamarse su época «*el siglo de Pericles*». Fué tutor de *Alcibíades*. — 2. **Protarco:** sofista griego. — 3. **Cleandro:** general griego del siglo IV a. de J. C., que se ofreció a transportar a *Europa* los restos del ejército griego que había hecho al mando de *Jenofonte* la retirada de los diez mil. Era natural de *Figalia,* ciudad de *Arcadia,* región de *Grecia.* — 4. **Pletro:** medida griega de longitud, que valía la sexta parte de un *estadio,* o sea, unos 31 m. — 5. **Lampro, Antifón:** célebres maestros de *Sófocles,* el primero de música, el segundo de oratoria; éste lo fué también de *Tucídides.* — 6. **Aristipo:** general griego de *Ciro el Joven.* — 7. **Trasíbulo:** hombre de estado ateniense, amigo de *Alcibíades.* — 8. **Estadio:** medida griega de longitud de 184 ó 192 m. — 9. **Megara, Siracusa:** célebres ciudades de la antigüedad, la primera en el istmo de *Corinto,* la segunda en *Sicilia.* — 10. Tu-

31. Aconteció a Tucídides[10] estar desterrado de su patria durante veinte años desde la expedición a Antípolis. — 32. Harpago[11] envió a su hijo de trece años a la corte de Astiages. — 33. Sócrates prestó el juramento de senador. — 34. He arrostrado yo muchos peligros por la patria. — 35. El megarense Euclides[12] hizo un larguísimo viaje para escuchar las palabras de Sócrates. — 36. Tienen un agudo oído y una aguda vista. — 37. Soldados, recordad en cuántas batallas habéis vencido. — 38. Vulcano era cojo. — 39. Fueron abandonados los soldados que habían perdido la vista a causa de la nieve. — 40. Hasta catorce años duró la tregua de treinta años que se pactó después de la conquista de Eubea[13]. — 41. Jenofonte se dirigió lo más deprisa que pudo al otro ejército. — 42. Marchaban por el camino que conducía a Tebas[14]. — 43. En esta actitud permanecieron durante este día. — 44. Protágoras[15] estaba en casa hacía ya dos días. — 45. Ha sido ahora la primera vez que he comparecido ante un tribunal a los setenta años de edad.

---

cídides: general ateniense encargado de ir con siete trirremes durante la guerra del *Peloponeso* en socorro de la plaza de *Anfípolis* en *Macedonia*. Habiendo llegado demasiado tarde, cuando ya *Eucles*, el defensor de la ciudad, la había rendido a los lacedemonios, fué condenado al destierro. Durante él, que duró veinte años, compuso su obra «*La guerra del Peloponeso*». — 11. **Harpago:** ministro de *Astiages*, rey de *Media*, abuelo de *Ciro el Grande*. — 12. **Euclides:** filósofo griego, discípulo de *Sócrates*, que fundó en *Megara* una escuela de filosofía. No debe confundirse con *Euclides el geómetra*, natural de Tiro. — 13. **Eubea:** isla de *Grecia* en el mar *Egeo*, frente a la costa oriental de la península helénica. — 14. **Tebas:** capital de la *Beocia*. — 15. **Protágoras:** sofista ateniense.

3. *Explicar los genitivos de las frases siguientes:*

Versión. — 1. Los atenienses se apoderaron de los restos del naufragio por haberlos el viento empujado mar adentro. — 2. Tucídides el hijo de Oloros[1] era el segundo jefe de los expedicionarios mandados a Tracia. — 3. Siendo niño ¿a qué maestro ibas? — 4. Había allí una fortificación antigua construída de piedras amontonadas. — 5. Es Tasos[2] una colonia de los parios que dista de Anfípolis a lo sumo la distancia de medio día de navegación. — 6. Mnasipo[3] debía ya a los mercenarios el sueldo de dos

---

1. **Oloros:** padre de *Tucídides* y pariente de *Milcíades*, el héroe de *Maratón*. — 2. **Tasos:** isla vecina a la ciudad de *Anfípolis* en la *Macedonia*. Era una colonia de los *parios* o habitantes de *Paros*, una de las *Cícladas*. — 3. **Mnasipo:** general

meses. — 7. La tasación de la región es de seis mil talentos[4]. — 8. El Estado es común a todos los ciudadanos. — 9. Al escuchar esto le pareció a Ciro que lo que decía Gadatas[5] era digno de tenerse en cuenta. — 10. Es necesario que el que va a ser buen orador sea justo y conocedor de lo que es justo. — 11. El desconocedor de la ciencia no ve viendo. — 12. Esto es propio de un jefe prudente y a propósito para engañar a los enemigos. — 13. En algunas ciudades no está permitido a ningún ciudadano ejercer artes manuales. — 14. Enviad la mitad del trigo recogido. — 15. Participa de la sabiduría el que vive según la razón. — 16. Lo agradable es diferente de lo bueno.

17. Lo santo es contrario a todo lo impío. — 18. Este fué el principio de todo el mal. — 19. Hércules[6] el hijo de Júpiter después de haber tomado Troya entregó a Hesione en manos de Telamón. — 20. Una parte de las murallas de los atenienses era débil. — 21. Telamón se casó con Peribea,[7] la hija de Alcatoo. — 22. En el infierno pagaremos la pena del mal que aquí hiciéremos. — 23. Las coronas no eran de violetas ni de rosas sino de oro. — 24. Próxeno[8] tenía aproximadamente treinta años cuando murió. — 25. Sobrellevar la pobreza no es propio de todo hombre sino del sabio. — 26. La ciudad estaba llena de confusión. — 27. En Esparta los niños jamás están sin un jefe. — 28. Las palomas estaban consagradas a Artemisa[9]. — 29. Todos los aliados participaban del botín. — 30. El sabio en todas sus acciones se acuerda del fin. — 31. ¿Qué hora del día es? — 32. Ciro se disponía a irrumpir por alguna parte de la región enemiga.

33. Te ha tocado en suerte un cuerpo mortal pero un alma inmortal. — 34. Pocos soldados probaron el alimento hasta la noche. — 35. Disfruto escuchándote. — 36. El que no hace ningún mal no necesita leyes. — 37. Señor, acuérdate de los atenienses. — 38. No todos alcanzan los bienes, sino algunos los males. — 39. Los arqueros dispararon sus arcos y nin-

---

griego de *Ciro el Joven*. — 4. **Talento:** moneda imaginaria de los griegos equivalente a 19'44 Kl., de valor de 60 minas. — 5. **Gadatas:** eunuco asirio, vasallo del rey de *Babilonia*, que se sometió voluntariamente a *Ciro el Grande*. — 6. **Hércules:** el legendario héroe griego, que salvó a *Hesione*, hermana de *Príamo*, a la que un monstruo marino iba a devorar. *Telamón*, rey de *Egina* y padre de *Ayax*, héroe éste último de la guerra de *Troya*. — 7. **Peribea:** hija de *Alcatoo*, esposa de *Telamón* y madre de *Ayax*. — 8. **Próxeno:** general beocio, que con un ejército de mercenarios se puso a las órdenes de *Ciro el Joven*. — 9. **Artemisa:**

guno de ellos erró el blanco. — 40. ¿Qué es lo justo? No desear las cosas ajenas. — 41. Sócrates no se preocupaba de su cuerpo. — 42. Los caldeos hacen la guerra por un sueldo. — 43. ¿Por cuánto enseña? Por cinco minas. — 44. Muchas veces en verdad te he considerado dichoso por tu carácter. — 45. Meleto[10] me ha conocido tan aguda y fácilmente, que me ha acusado de impiedad. — 46. Los atenienses acusaron a Guilón de robo. — 47. Nuestros padres castigaron con la muerte la adhesión de muchos a los persas. — 48. El hijo de Aquiles cogió por la mano a Polixenes[11].

49. En la oligarquía[12] los pobres no entran en el gobierno. — 50. Cuantos comieron de los panales se volvieron locos. — 51. Procurad emprender toda obra con la ayuda de los dioses. — 52. Estimo en mucho haber oído lo que he oído de boca de Protágoras. — 53. Su cabeza huele a esencia. — 54. Los atenienses mandando emisarios a Alcibíades le ordenaron emprender la acción. — 55. Al oír un trueno no huyas de ningún modo. — 56. Quizás no entendéis lo que digo. — 57. Siendo hombre acuérdate de nuestra común suerte. — 58. ¿Qué nos importa la opinión del vulgo? más bien es conveniente atender a los más razonables. — 59. A causa de su corpulencia no era posible errar a los jabalíes. — 60. Sus enemigos persiguieron en juicio a Milcíades[13] a causa de su tiranía en el Quersoneso. — 61. Es malicia toda ciencia separada de la virtud. — 62. Zenón[14] decía que de ninguna cosa somos nosotros tan pobres como de tiempo. — 63. Los atenienses aventajaban mucho a los otros pueblos en poder naval.

64. Hallaremos que en los hombres la inteligencia lo domina todo. — 65. ¿En qué mes y en qué día y en qué asamblea fué votado Demós-

---

hermana de *Apolo,* ambos hijos de *Júpiter* y de *Latona.* — 10. **Meleto:** poeta ateniense, uno de los acusadores de *Sócrates.* — 11. **Polixenes:** hija de *Príamo,* con quien se casó *Aquiles.* El hijo de *Aquiles* se llamó *Pirro.* La sombra de *Aquiles* pidió a los griegos el sacrificio expiatorio de *Polixenes.* — 12. **Oligarquía:** gobierno aristocrático de pocos ciudadanos. — 13. **Milcíades:** el vencedor de *Maratón.* Había sido tirano justo y humano en el *Quersoneso* de *Tracia,* colonia fundada por su padre *Milcíades el Viejo,* que tuvo que huir de *Atenas* dominada por *Pisístrato.* Después de la célebre batalla, puso sitio a *Paros,* al frente de una escuadra ateniense, pero se vió obligado a levantar el sitio ante la proximidad de una escuadra persa. Sus enemigos personales hicieron una campaña de difamación contra él y se le condenó a pagar los gastos de la expedición. — 14. **Zenón:** filósofo griego de la escuela eleática. — 15. **Sardes:** capital de *Lidia,*

tenes? — 66. Esto sucedió durante el día. — 67. Librados de estos trabajos los soldados descansaron a gusto. — 68. Me esfuerzo por ser siempre dueño de mi lengua. — 69. ¿En qué se podría diferenciar en estas ocasiones uno de nosotros del otro más que en el arrojo? — 70. La virtud de los mártires fué superior al poder de los tiranos. — 71. Ciro partió de Sardes[15] con los que he dicho. — 72. Cuentan que Ganímedes[16] fué llevado por Júpiter al Olimpo a causa de su inteligencia. — 73. Muchos se pasaban del rey a Ciro. — 74. Partiendo de los calibes llegaron los griegos al río Hárpaso. — 75. Por medio del parque corre el río Meandro. — 76. Clearco[17] avanzaba contra los enemigos de día y de noche. — 77. Prometió que daría a cada soldado tres medios daricos al mes. — 78. ¿No es verdad que desterraron a Cimón[18] aquellos a quienes había hecho grandes servicios, para no escuchar su voz durante diez años?

---

conquistada por *Ciro el Grande* en 546, punto de partida de la expedición de *Ciro el Joven* contra su hermano *Artajerjes*. — 16. **Ganímedes:** príncipe troyano dotado de una rara belleza. Fué arrebatado por el águila de *Júpiter* y transportado al *Olimpo* para sustituir a *Hebe* en el cargo de copero de los dioses. — 17. **Clearco:** general espartano que tomó parte, al servicio de *Ciro el Joven*, en la batalla de *Cunaxa*, destruyendo el ala izquierda del ejército de *Artajerjes II* Fué mandado asesinar por *Tisafernes*, sátrapa o gobernador persa, durante la celebración de una conferencia. — 18. **Cimón:** general y político ateniense, hijo de *Milciades*. A la caída de *Temístocles* fué designado para sucederle. A la muerte de *Arístides* fué elevado al primer puesto del gobierno.

4. *Explicar los dativos de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Pantea[1] llevaba un vestido semejante al de sus esclavas. — 2. Es difícil encontrar palabras proporcionadas a la grandeza de los hechos. — 3. Pensad que son dignos del mismo castigo que los delincuentes los que los encubren. — 4. Armenio era antes aliado y súbdito de Ciajares[2]. — 5. Me parece que los malos son absolutamente más bien enemigos unos de otros que amigos. — 6. Clearco enviando a Ciro un mensajero a escondidas de los soldados le decía que tuviera confianza. — 7. Es costumbre de todas las mujeres, como de los que están enfermos y de

---

1. **Pantea:** mujer de *Abradatas*, noble asirio que se pasó a *Ciro el Grande*. Fué dechado de fidelidad conyugal, hasta tal punto que, habiendo muerto su marido en una batalla peleando valerosamente, se mató encima de su cadáver. — 2. **Ciajares:** rey de *Media*, tío de *Ciro el Grande*. — 3. **Pitágoras:** célebre sabio

los que se encuentran en peligros, ofrecer sacrificios y prometer fundaciones a los dioses y a los espíritus y a los hijos de los dioses. — 8. Algunos luchan no con la maldad sino con la buena conducta. — 9. Tienen todos los hombres por naturaleza la costumbre de disgustarse con los que los alaban. — 10. El carácter de toda la ciudad se hace semejante al de sus gobernantes. — 11. Los campesinos ruegan a los dioses una buena cosecha. — 12. Le pareció que llegaba un gran ejército. — 13. ¿Qué es pues lo que está bien a un pobre? — 14. El amigo que ayuda al amigo trabaja ciertamente para sí. — 15. Muchos se afligen ciertamente con los amigos que están en la desgracia y en cambio los envidian cuando se encuentran en la prosperidad.

16. La tierra es la riqueza del hombre. — 17. Cada uno no ha nacido solamente para su padre y para su madre sino también para su patria. — 18. Se daban mutuamente parte de lo que cada uno poseía. — 19. Si alguien dijere que es lícito al rey no obedecer a las leyes, afirmad que es un adulador. — 20. Es necesario socorrer a la patria. — 21. Si se nos diera mayor sueldo, Ciro, te seguiríamos. — 22. Conviene adornar las ciudades no con monumentos sino con las virtudes de los que las habitan. — 23. Pitágoras[3] llevaba vestidos blancos y limpios. — 24. Alejandro era estudioso por naturaleza. — 25. Me alegro de lo que ha sucedido. — 26. Muchos viven tanto más agradablemente cuanto más poseen. — 27. Los griegos avanzaban no con gritos sino en silencio y en secreto. — 28. Alguna vez el niño bebía con las manos. — 29. Allí tenía Ciro un palacio y un parque. — 30. Otros tienen grandes riquezas, nosotros buenos aliados.

31. Todo hombre trabaja para sí mismo. — 32. No me protestéis. — 33. Así se te están las cosas. — 34. Todos deben ejercitar la virtud. — 35. Si vencemos allí, lo hemos hecho todo. — 36. No seáis esclavos de los placeres. — 37. Es conveniente que la mujer comparta la suerte en común con el hombre. — 38. Estas y otras semejantes palabras dijo el general. — 39. Nuestros compañeros no están educados de la misma manera que nosotros. — 40. Al ponerse el sol el general fué a descansar a las aldeas. — 41. Los soldados estaban muy enojados e irritados contra Clearco. — 42. El hierro iguala en la guerra a los débiles con los fuertes. — 43. Fre-

---

(siglo VI a. de J. C.), natural de *Samos*. Fué el primero que se llamó filósofo. — 4. **Pirro:** rey de una parte del *Epiro*. Luchó contra los romanos en *Italia* y contra los cartagineses en sus colonias de *Sicilia* y en *Africa*, hasta obligar a

cuentando a los sabios saldrás tú también sabio. — 44. El rey Pirro[4] yendo de camino encontró un perro que guardaba el cadáver de un asesinado. — 45. Alabamos a los que murieron en Maratón y en Platea[5].

46. Siendo una vez reprendido Diógenes,[6] porque comía en la plaza, «es que, dijo, también he sentido hambre en la plaza». — 47. Al día siguiente marchó Clearco al campamento. — 48. En aquel mismo invierno los atenienses construyeron oficialmente los sepulcros de los que habían muerto en el principio de esta guerra. — 49. Un mal pintor, mostrando un cuadro suyo a Apeles[7]: «Lo he pintado, dijo, en un solo día». Y éste, examinándolo, contestó: «Me asombro cómo no has pintado otros muchos tales en un día». — 50. La expresión del rostro de Clearco era espantosa y la voz dura. — 51. Los cretenses utilizaban las flechas de los enemigos. — 52. Tendremos pocos enemigos y débiles. — 53. ¿Es que puedes ver con alguna otra cosa que con los ojos? — 54. Los griegos se apresuraban a llegar al río Asínaro arrastrados por la sed. — 55. No haces nada ayudado por la inteligencia sino por la suerte. — 56. Los lacedemonios atacaron las murallas con el ejército de tierra y con las naves a la vez. — 57. Las más antiguas fiestas de Dionisio[8] son celebradas el día doce del mes antesterión. — 58. Aproximadamente diez años antes de la batalla naval de Salamina[9] llegó Datis al mando del ejército expedicionario persa. — 59. Los actuales beocios se establecieron en la Beocia[10], antes llamada

---

Roma y *Cartago* a concluir una alianza ofensiva y defensiva contra él. — 5. **Maratón y Platea:** *Maratón*, llanura del *Atica* al NO. de *Atenas*, célebre por la victoria de *Milciades* sobre los persas en la primera guerra médica (490 a. de J. C.). *Platea*, ciudad de *Beocia*, junto a la cual tuvo lugar la batalla en que los atenienses mandados por *Arístides* y los lacedemonios por *Pausanias* derrotaron al ejército persa de *Mardonio* (479). — 6. **Diógenes:** *Diógenes de Sínope, el Cínico*, fundador de la escuela filosófica del *Cinismo*. Su historia, por los datos de los autores antiguos, le hace aparecer como un hombre excéntrico. — 7. **Apeles:** el más célebre de los pintores de *Grecia* y de toda la antigüedad. De su obra no ha quedado desgraciadamente nada. Los datos que conocemos nos los suministran sus biógrafos antiguos. — 8. **Dionisio:** es el dios *Baco* de los romanos. — 9. **Salamina:** isla griega. En el canal que la separa del *Atica* se dió la célebre batalla en que *Temístocles*, creador de la marina ateniense, derrotó a la escuadra persa mandada por *Datis* (480, segunda guerra médica). — 10. **Beocia:** antiguo país de *Grecia*, entre la *Megárida*, el *Atica*, el canal de *Eubea*, la *Lócrida*, la *Fócida* y el golfo de *Corinto*. Su capital fué *Tebas*. La victoria de *Leuctra* (371), al mando de *Epaminondas*, le dió la hegemonía por algún tiempo sobre toda la *Grecia*. Se suponía fundada por *Cadmo*, hijo de *Agenor*, rey de *Tiro* y de *Sidón*.

tierra Cadmea en el año sesenta después de la toma de Troya. — 60. Todos ensalzan a los atenienses por la batalla terrestre de Maratón y por la batalla naval de Salamina.

LECCIÓN TERCERA

ESTUDIO GENERAL DEL VERBO

EJERCICIO

5. *Explicar el uso de los tiempos en los verbos de las frases siguientes.*

Versión. — 1. La fuerza ignorante causa muchas veces daño. — 2. ¿No te estoy diciendo hace tiempo que afirmo que es lo mismo lo mejor y lo superior? — 3. Habéis venido con los tebanos, los mayores enemigos nuestros, para esclavizarnos. — 4. Es propio de los vencedores salvar por una parte sus bienes y coger por otra los de los vencidos. — 5. Puesto que Dicayógenes no puede ya engañarnos, intenta persuadir a Menexeno a que nos traicione. — 6. Siendo Ciro aún niño, cuando era educado juntamente con su hermano y con los otros niños, era tenido por el mejor de todos en todo. — 7. En seguida gritaron todos y arremetiendo luchaban, rechazaban, eran rechazados, herían, eran heridos. — 8. Todos lo persuadían a encargarse del mando. — 9. Tomando sus poemas, les hubiera preguntado qué es lo que decían. — 10. Cuando se preparaba ya Ciro con la intención de partir, se presentó Gadatas trayendo muchos regalos de todas clases. — 11. Temístocles[1] se retiró después de haber informado de esto y de haber añadido que él se cuidaría de los asuntos de allá. — 12. No confíes en tener oculta con el tiempo una mala acción. — 13. Te prometo que lo haré con la ayuda de los dioses. — 14. El gobernador de Sidón envió a Artajerjes[2] al más fiel de sus servidores, para anunciarle que le entregaría la ciudad. — 15. Los Treinta[3] ordenaron a Polemarco beber la cicuta, antes de decirle la causa por la cual debía morir.

---

1. **Temístocles:** general y político ateniense, vencedor de la formidable escuadra de los persas en la batalla de *Salamina*. — 2. **Artajerjes:** *Artajerjes Mano Larga*, el de la tercera guerra médica. Se apoderó del trono en perjuicio de su hermano mayor, a quien asesinó. — 3. **Los Treinta:** después de la *guerra del Peloponeso*, en que *Atenas* perdió su hegemonía, se constituyó en ella el gobierno oligárquico de *los Treinta*, amigos de *Esparta*, que mataron y desterraron a los

16. Quiero daros a conocer de dónde ha salido esta calumnia contra mí. — 17. La virtud no perece, aunque uno muera. — 18. Los atenienses suelen mandar una nave a Delos[4]. — 19. De Darío y Parisatis nacieron dos hijos, el mayor Artajerjes, el menor Ciro[5]. — 20. Después de morir Darío, Tisafernes[6] acusó a Ciro. — 21. Los intentaba convencer y partí con los que pude persuadir. — 22. Sócrates hablaba como sentía y así ayudaba a los que le creían y en cambio molestaba a los que no le creían. — 23. Recogiendo a los desterrados y reuniendo un ejército ponía sitio a Mileto[7]. — 24. Ciro vió las tiendas de campaña en que los cilicios[8] montaban la guardia. — 25. Darío mandó llamar a Ciro de la provincia de la que le había hecho gobernador. — 26. Es necesario aborrecer a los que hablan en favor de Filipo. — 27. Reflexiona despacio, pero en cambio lleva rápidamente a la práctica lo que hayas resuelto. — 28. Levantándose Jenofonte habló en favor de los soldados. — 29. Se decía que Epiaxa[9] había entregado a Ciro grandes sumas de dinero. — 30. Si alguno de los ciudadanos transgredía alguna de las leyes, le imponían un castigo.

31. Llegué, ví, vencí. — 32. Muchas veces no teniendo hoy uno ni lo necesario al día siguiente ha sido rico. — 33. Marcharon antes los atenienses a Nicea y a su vez los peloponesios partieron de allí. — 34. Socorredme vosotros y no déis a entender a mis calumniadores que son más poderosos que vosotros mismos. — 35. Es mucho más fácil guardarlo poseyéndolo que adquirirlo todo. — 36. Oyendo estas palabras hicieron con mucha diligencia lo que se les ordenaba. — 37. ¿No es odioso investigar qué es lo que han hecho los demás, si no hemos cumplido nosotros mismos nuestro deber? — 38. Nos han abandonado Jenías y Pasión[10];

---

patriotas atenienses. Fueron arrojados del poder por *Alcibíades* y *Trasíbulo*. — 4. **Delos:** ciudad de la *Grecia* antigua, situada en la isla del mismo nombre, una de las *Cícladas*. Alcanzó mucha importancia por estar consagrada a *Apolo*. Después de las guerras médicas fué el centro de la confederación ateniense y en su templo fué depositado en 476 el tesoro de la confederación. — 5. **Ciro:** *Ciro el Joven*, hijo de *Darío II el Bastardo* y de *Parisatis*, que se sublevó contra su hermano *Artajerjes II Mnemón* con la ayuda de mercenarios griegos. — 6. **Tisafernes:** sátrapa o gobernador persa de *Artajerjes II Mnemón*. Era enemigo de *Ciro el Joven*. — 7. **Mileto:** ciudad del *Asia Menor* perteneciente al gobierno de *Tisafernes*. — 8. **Los cilicios:** pueblo del *Asia Menor* sometido a *Persia*, cuyo sátrapa hereditario *Siennensis* se declaró a favor de *Ciro el Joven* en su lucha contra *Artajerjes*. — 9. **Epiaxa:** mujer de *Siennensis*, que favoreció mucho a *Ciro* con su amistad y dinero. — 10. **Jenías y Pasión:** generales griegos a las órdenes de *Ciro el Joven*, el primero arcadio y el segundo megarense.

pero que tengan bien entendido, sin embargo, que ni han escapado, porque sé dónde han ido, ni se han librado, pues tengo trirremes para poder dar alcance a su nave. — 39. Transportaron los bagajes dentro de la plaza y fueron cerradas las puertas y aparecieron los soldados armados sobre las murallas. — 40. Si me reprendieres, no me disgustaré contigo, sino que serás registrado como mi mayor bienhechor. — 41. Yo admiro sobremanera a Homero por la composición de sus poemas. — 42. Tuve miedo y todavía ahora me encuentro turbado. — 43. Filipo ha hecho a los tebanos más grandes de lo que convenía. — 44. Los que poseen los tesoros de la virtud y de la ciencia nunca se verán privados de ellos. — 45. En seguida se alejará Arieo, de manera que no nos quedará ningún amigo.

LECCIÓN CUARTA

MODOS Y TIEMPOS DEL VERBO EN LA ORACIÓN SIMPLE INDEPENDIENTE

EJERCICIO

6. ***Explicar los modos y los tiempos en las oraciones simples independientes de las frases siguientes.***

Versión. — 1. Hago que vosotros lleguéis a Fasis. — 2. Afirmo que Orestes[1] no volvió a su patria. — 3. Sería vergonzoso haber atendido a mis intereses y en cambio descuidar sus intereses en mala situación, sobre todo siendo apreciado por ellos. — 4. Si nuestros asuntos estuvieran mal, a pesar de haber hecho nosotros todo lo que era necesario, entonces no habría ni siquiera esperanza de que mejorasen. — 5. Hubiera estado la ciudad en peligro de quedar completamente destruída, si se hubiera levantado un viento favorable al incendio. — 6. Ea, pues, sobre mí tomo lo que dices. — 7. Volvamos al punto de donde hemos salido, si así es tu gusto. —

1. **Orestes:** hijo de *Agamenón*, tuvo que huir a *Fenicia*, al morir su padre a manos de la mujer *Clitemnestra* y del amante de ésta *Egisto*. Allí trabó amistad con *Pílades*, hijo del rey de *Fenicia*, y en su compañía regresó a *Micenas*, donde

8. No hagas a nadie amigo tuyo, antes de averiguar cómo ha tratado a los anteriores amigos. — 9. No creáis, atenienses, que yo desconozco que es seguro callar. — 10. No eches en cara a nadie su desgracia; pues la suerte es común y el porvenir imprevisible. — 11. Asegure que todo el mundo tiene conocimientos sobre ello, ya sea médico ya sea un simple particular. — 12. Lancen gritos. — 13. Creo que es justo lo que digo y ninguno de vosotros sospeche lo contrario. — 14. ¿Lo afirmaremos así o lo negaremos? — 15. ¿De quién se podrá decir, Esquines[2], que eres enemigo, de la nación o mío? — 16. ¿De los diez movimientos, cuál preferiremos? — 17. ¿Quién te podrá creer cuando afirmes algo?

18. Decir «No lo hubiera pensado; ¿quién iba a creer que sucedería esto?» me parece una señal manifiesta de inexperiencia. — 19. ¿Qué reputación sería más deshonrosa que la de pasar por tener en más a las riquezas que a los amigos? — 20. Hubiera querido que vosotros lo conocierais como yo. — 21. Si el tener fuera tan agradable como el recibir, mucho se diferenciarían en felicidad los ricos de los pobres. — 22. ¿Quién no se hubiera espantado? — 23. El criado no lo hubiera hecho, si el amo no se lo hubiera ordenado. — 24. ¡Ojalá no te hubiéramos encontrado triste, oh Admeto![3] — 25. ¿Cómo voy a luchar, siendo mortal, contra un destino divino? — 26. ¡Oh niño, ojalá seas más afortunado que tu padre y en lo demás semejante a él! — 27. ¡Ojalá sucediera, dijo Araspas[4], que yo también te fuera útil en el momento oportuno! — 28. ¿Por qué, pues, dices lo que ojalá los dioses vuelvan en tu daño y en el de los tuyos? — 29. ¡Ojalá fueras capaz de obrar en la medida que estás lleno de buena voluntad! — 30. ¡Ojalá, dijo, hubieras juzgado comunes las cosas propias y propias las comunes! — 31. ¡Ojalá fuera capaz de hacer el vulgo los mayores males, para que fuera también capaz de hacer los mayores bienes! — 32. ¡Ojalá viviera Ciro! — 33. ¡Ojalá hubiera abandonado a Esciros![5] — 34. Se nos pasaría todo el tiempo, si quisiéramos contar todos los hechos de Hiponices.

---

mató a su madre junto con el amante. — 2. **Esquines:** orador ateniense, antagonista político de *Demóstenes*, pero inferior a él en la elocuencia. Fué partidario de la paz y alianza de *Atenas* con *Filipo II* de *Macedonia*, contra el partido de la guerra capitaneado por *Demóstenes*. — 3. **Admeto:** rey de los molosos o de *Tesalia*, que tomó parte en la expedición de los *Argonautas*. En su casa estuvo refugiado *Apolo*. — 4. **Araspas:** noble medo íntimo amigo desde la infancia de *Ciro el Grande*. — 5. **Esciros:** isla en el *Mar Egeo*, donde la diosa *Tetis* ocultó a

35. Conocerías que esto es así. — 36. Marchándome contra la voluntad de Ciro, querría que él no supiera que me he marchado. — 37. Éste querría sobremanera que también los intereses de la ciudad prosperasen por su medio. — 38. Hubiera querido que, así como es cosa fácil ensalzar la virtud, de la misma manera fuera también hacedero persuadir a los oyentes a practicarla. — 39. Licurgo[6] no hizo en nada a Esparta diferente de las demás ciudades sino en que consiguió en sumo grado que obedeciera a las leyes. — 40. Si yo hubiera intentado en otro tiempo dedicarme a la política, hace tiempo que hubiera perecido y no hubiera aprovechado ni a vosotros ni a mí mismo. — 41. Sálvame del peligro. — 42. No os desaniméis en absoluto por lo sucedido. — 43. No te preocupes. — 44. Vayamos ahora y escuchemos a nuestro hombre; después de haberlo escuchado, se lo comunicaremos a los demás. — 45. ¡Ojalá todos los padres fueran amados por sus hijos! — 46. ¡Ojalá hubiera vivido entonces contigo, oh Pericles! — 47. Falino preguntó en otro tiempo: ¿anuncio la tregua o la guerra? — 48. Márchense otra vez los hoplitas a su tierra. — 49. ¿Es que no nos avergonzaremos de imitar al rey de los persas? — 50. ¿Es verdad que me das, abuelo, toda esta carne? — 51. ¿Te parece que es peor el hacer el mal o el sufrir el mal?

---

su hijo *Aquiles*, vestido de mujer entre las hijas del rey *Licomedes*, para que no marchara a *Troya*, ante cuyas murallas sabía había de morir. *Ulises* lo descubrió mezclando con los regalos ofrecidos a las jóvenes varias armas de que *Aquiles* se apoderó al punto. — 6. **Licurgo:** célebre legislador de *Esparta*, a cuyas leyes debió su poderío.

LECCIÓN QUINTA

LAS ORACIONES SUBORDINADAS SUSTANTIVAS COMPLETIVAS

EJERCICIO

7. *Explicar las oraciones subordinadas sustantivas de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Todas las ciudades y todos los pueblos por medio de los oráculos interrogan a los dioses sobre lo que conviene y lo que no conviene hacer. — 2. Estando sitiados los atenienses por mar y por tierra no

sabían lo que les convenía hacer. — 3. Ceramenes fué el primero en decir que convenía hacer caso a los atenienses y derribar las murallas. — 4. El sabio Pitágoras fué el primero entre los griegos que se atrevió a decir que el cuerpo ciertamente morirá, el alma en cambio saldrá volando inmortal y eterna. — 5. El adivino dijo que el rey no lucharía antes de diez días. — 6. Los adivinos habían manifestado que habría ciertamente guerra, pero que el resultado de la expedición sería feliz. — 7. Reuniéndose los soldados deliberaban si convenía hacer el resto de la expedición por mar o por tierra. — 8. Sus palabras eran que resultaba vergonzoso que un ateniense mandara a los peloponesios. — 9. Respondió que no se arrepentirían de haber obedecido. — 10. Me preguntó si me había olvidado de los asuntos de Atenas. — 11. Oyendo hablar Alejandro al filósofo Anaxarco acerca del número infinito de los mundos, derramaba lágrimas, y preguntándole sus amigos por qué lloraba, dijo «¿No es digno de llorarse que siendo los mundos infinitos todavía no nos hemos hecho dueños de uno solo?». — 12. Muchos se pasaron del rey a Ciro pensando que con Ciro alcanzarían mayores honores, siendo valerosos, que con el rey. — 13. Clearco ordenó que los hoplitas permanecieran allí colocando sus escudos junto a las rodillas.

14. No conviene que el que ha de ser feliz busque enriquecerse. — 15. Pero después que enfermó Darío y sospechó el término de su vida, quiso que sus dos hijos estuvieran junto a él. — 16. Os es posible ser felices. — 17. Alejandro decía que era hijo de Júpiter. — 18. Me parecía en verdad que, ante la ciudad, Sócrates era más digno de honor que de muerte. — 19. Cuando se decía que Filipo se acercaba ya, los corintios todos se asustaban. — 20. Puesto que no lo has dicho, es justo que lo digas ahora. — 21. Afirma mi acusador que soy insolente y violento. — 22. Sin duda sabes que los atenienses no son menos en número que los beocios. — 23. Heráclito[1] dice que no se debe meter uno dos veces en el mismo río. — 24. Anunciad a Arieo que nosotros hemos derrotado al rey y ya nadie se nos enfrenta. — 25. Jenofonte dijo: «soldados, oigo que alguien me calumnia». — 26. Yendo a Delfos[2] Licurgo, preguntaba al dios si sería mejor para Esparta obedecer a las leyes que él había promulga-

---

1. **Heráclito:** filósofo griego natural de *Éfeso,* perteneciente a la escuela del *atomismo mecanicista.* — 2. **Delfos:** ciudad griega de la *Fócida,* donde había un templo a *Apolo,* en que este dios pronunciaba los oráculos por medio de una

do. — 27. Se dice que Cineas[3], después de haber observado las cualidades de los romanos, dijo a Pirro que su senado le había parecido a él una asamblea de muchos reyes.

28. Y, trayendo en seguida a los prisioneros, les preguntaron si sabían algún otro camino que el que se veía. — 29. Todos los persas que antes lo saludaban lo saludaron también entonces, aunque sabían que Orontas[4] era conducido a la muerte. — 30. Clearco no quería apartar del lado del río al flanco derecho, temiendo ser rodeado por ambos lados, y respondió a Ciro que él se preocuparía de que todo fuera bien. — 31. Sócrates se maravillaba de que alguien, haciendo profesión de virtud, se ocupara del dinero y no pensara que la mayor ganancia es adquirir y poseer un buen amigo sino temiera que el que se ha hecho bueno y virtuoso no sintiera el mayor agradecimiento hacia quien le ha hecho los mayores beneficios. — 32. La madre preguntaba a Ciro si quería quedarse o marcharse. Y él le contestó en seguida que quería quedarse. — 33. Primeramente temía que alguien asaltando mi casa me robara mis bienes y me hiciera a mí mismo algún daño. — 34. Él repetía muchas veces que el mejor de los tesoros es un amigo seguro y bueno. — 35. El gracioso, llamando a la puerta, dijo al que le contestó que anunciase quién era y por qué quería ser recibido. — 36. Era evidente que el tesalio Menón[5] deseaba enriquecerse mucho y deseaba mandar. — 37. Respondió a los saunitas que no le hacía para nada falta el dinero teniendo una tal comida; y que para él era mejor que tener dinero dominar a los que lo tienen. — 38. Sócrates decía: «Cuando me alaba el vulgo, entonces pienso que no valgo nada; cuando me alaba la minoría, pienso que soy un hombre bueno». — 39. Sócrates decía que no son reyes ni príncipes los que empuñan cetro sino los que saben gobernar. — 40. Conviene que el hombre honrado y bueno se acuerde de lo pasado, se ocupe de lo presente y vigile el porvenir. — 41. Los antiguos atenienses juzgaban más terrible ser tenido en mal concepto por los ciudadanos que morir honrosamente por la patria.

42. Me parece que es necesario que llevemos nosotros muchos hoplitas ya nuestros propios ya de nuestros aliados. — 43. Los persas conde-

---

sacerdotisa. A él acudían los espartanos, como a *Delos* los atenienses. — 3. **Cineas:** célebre orador y ministro de *Pirro*, rey del *Epiro*. — 4. **Orontas:** noble persa al servicio de *Ciro el Joven*, a quien éste hizo matar, cuando descubrió su traición. — 5. **Menón:** general de *Ciro el Joven*.

nan a los ingratos; pues piensan que los ingratos son también muy descuidados para con los dioses. — 44. Habiéndoselo él persuadido, creyeron los enemigos que no sufrirían nada contrario a las cláusulas de la tregua. — 45. Los bárbaros dijeron que entregarían los muertos con la condición de que no quemasen sus casas. — 46. Y consideremos esto, si viven más agradablemente los gobernantes o los gobernados. — 47. Mirad si pronuncio palabras justas. — 48. Me pregunto admirado si el rey pide la entrega de las armas como superior o en concepto de regalo. — 49. Ahora he sabido lo que dices; pero intentaré saber si dices la verdad o no. — 50. Os concedo deliberar si queréis combatirnos o ser amigos nuestros. — 51. Si nosotros vencemos, no tendrán nuestros enemigos dónde huir. — 52. Ciro les dijo que la expedición era contra el gran rey. — 53. Jenofonte no se preguntó esto en primer lugar, si era mejor para él marchar o quedarse. — 54. Preocupándose mi padre de que me hiciera un hombre bueno, me obligó a aprender todos los poemas de Homero. — 55. Temía no poder salir de la región.

56. Los ciudadanos temían que la ciudad fuera sitiada. — 57. Los tesalios temieron que el ejército fuera también contra ellos. — 58. No gustó el vino, porque temía que estuvieran mezclados venenos en la copa. — 59. Es esto seguramente difícil, amigos, escapar a la muerte pero mucho más difícil es huir de la maldad. — 60. Los generales temían que fuera ocupada antes la cima de los montes. — 61. Temía no poder salir de la región. — 62. Esfuérzate por vencer a todos en hacer el bien; pues si conquistas a tus amigos haciendo el bien, tus enemigos no podrán resistirte. — 63. Ciro sabía que el rey ocupaba el centro del ejército persa. — 64. Sabemos que los misios habitan en las tierras del rey muchas y prósperas ciudades. — 65. Preguntaron a nuestro hombre cuán numeroso era el ejército. — 66. Conviene que el pastor se preocupe de que las ovejas tengan lo necesario. — 67. Conviene hablar y obrar para que él cese en sus actos. — 68. Atenienses, mirad que no solamente hablen nuestros embajadores. — 69. Mira de no hacer ninguna cosa indigna de ti.

LECCIÓN SEXTA

LAS ORACIONES SUBORDINADAS ADJETIVAS O DE RELATIVO

EJERCICIO

8. *Explicar las, oraciones adjetivas o de relativo de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Todo lo que hayas de decir examínalo primero con la inteligencia; pues para muchos la lengua se adelanta al pensamiento. — 2. Cualquier cosa que hagáis, no conseguiréis nada. — 3. Considera leales no a los que alaban todo lo que haces y dices sino a los que te reprenden por tus yerros. — 4. Esto considero una gran señal del valor de un jefe, que le sigan a gusto y quieran permanecer con él en los peligros. — 5. Pienso que es un ciudadano bueno aquél que abandona algo los cuidados de su cuerpo y de su hacienda; pues el tal podrá tener voluntad en sumo grado de que los intereses de la ciudad prosperen por su esfuerzo. — 6. Es necesario honrar a la patria y hacer lo que nos ordenare. — 7. Si veía a algunos que marchaban en correcta formación, preguntaba quiénes eran. — 8. ¿Cuál es la región en la que hemos andado? — 9. Llegó la escuadra de los bárbaros y ¿quién, viéndola, no experimentaría temor? — 10. Vosotros sois de quienes mejor podría uno saber esto.

11. Veo que persigues lo que ojalá no consigas. — 12. Te ruega Ciro que bebas este vino con los que más quieres. — 13. Decidió el pueblo elegir treinta ciudadanos, para que redactaran leyes por las que regirse. — 14. ¿Cómo no has de ser tenido justamente por el peor de todos los hombres tú que pareces tener en más a los malvados que a la patria? — 15. No hay nadie tan necio que desee morir. — 16. Lo que te parezca lo mejor llévalo a cabo con tus hechos. — 17. Los hombres quieren obedecer sobre todo a aquellos a quienes creen ser los mejores. — 18. Sabed quién es Querofonte y cuán enérgico para lo que emprende. — 19. A los que veía que perseguían sobre todo el bien, Ciro los distinguía con regalos, con puestos de mando y con toda clase de honores. — 20. En todo lo que hicieres piensa que algún dios te mira.

LECCIÓN SÉPTIMA

LAS ORACIONES SUBORDINADAS CIRCUNSTANCIALES CAUSALES Y CONCESIVAS

EJERCICIOS

9. *Explicar las oraciones circunstanciales causales de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Viéndoos os felicito, porque siendo tan jóvenes habéis adquirido fácilmente este excelente tesoro, la amistad. — 2. Lamentándose uno porque debía morir en el extranjero, le dijo Diógenes: «¿Por qué te lamentas, necio? pues desde todas las partes es el mismo el camino al mundo inferior». — 3. Yo soy el que os salvo, dijo el perro a las ovejas, porque vosotras, si yo no os guardara, ni siquiera podríais pacer, temiendo perecer. — 4. Filipo no mencionó a Demóstenes en ninguna parte de la carta, porque hubiera despertado el recuerdo de sus ofensas, si hubiera escrito algo sobre Demóstenes. — 5. Se maravillaban los griegos de que no apareciese Ciro por ninguna parte ni se presentase ningún otro de parte suya.

10. *Explicar las oraciones circunstanciales concesivas de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Aunque no respetases a ningún hombre, convendría que temieras a los dioses. — 2. No juzguemos indigno decirlo, aunque a alguien le parezca que es muy fútil. — 3. Esto lo harán igual, aunque venzan. — 4. Pensaban que, aunque no lo dijeran, los senadores no votarían otra cosa que lo que les aconsejaran los que habían examinado antes el asunto. — 5. El desastre de Sicilia, aunque les pareció entonces que era enorme, no aterró tanto a los atenienses.

LECCIÓN OCTAVA

LAS ORACIONES SUBORDINADAS CIRCUNSTANCIALES TEMPORALES

EJERCICIO

11. *Explicar las oraciones circunstanciales temporales de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Desde que Pisístrato[1] se hizo tirano, trabajó siempre por la paz y salvaguardó la tranquilidad de los ciudadanos. — 2. Edipo[2] ignoró durante mucho tiempo haber matado a su padre, antes de venir en conocimiento de su crimen. — 3. Este necio malgastó todo su patrimonio, hasta que se quedó sin una dracma[3] siquiera. — 4. Mientras vosotros, bondadosos ciudadanos, alabáis la paz, los bárbaros se arman secretamente no guardando los tratados. — 5. Cuando Ciro oyó que había una fiesta en Babilonia en la cual todos los babilonios beben y bailan durante toda la noche, cuando se celebraba y no bien hubo oscurecido, hizo abrir los fosos hacia el río. Y cuando esto se hizo, el agua corría fosos abajo. — 6. Cuando Darío sospechó el término de sus días, quiso que sus dos hijos estuvieran junto a él. — 7. Cuando se hubieron reunido todos, se sentaron; y, cuando esto sucedió, era ya media noche. — 8. No bien hubieron cenado los soldados, se les ordenó que fueran apagadas todas las hogueras. — 9. Ciro prometió que daría a cada soldado veinte minas[4] de plata, cuando llegaran a Babilonia. — 10. Antes de ser rey, le habían nacido a Darío tres hijos. — 11. No se hicieron a la mar, antes de tomar la ciudad por asedio. — 12. Ciro prometió a los desterrados que no cejaría antes de devolverlos a su patria. — 13. No cejaré hasta tomar e

---

1. **Pisístrato:** tirano de *Atenas* en los últimos años de *Solón*, que con su gobierno absoluto, inteligente y activo favoreció la prosperidad del Estado. — 2. **Edipo:** fué elegido rey de *Tebas*, capital de *Beocia* en *Grecia*, por haber librado a la ciudad de las acechanzas de la *Esfinge*. Había matado anteriormente al rey de la ciudad *Layo*, su padre, y se casó después con la reina *Yocastra*, su madre, a quienes naturalmente no conocía. — 3. **Dracma:** unidad monetaria de plata del mundo helénico, de 6 gr. de peso aproximadamente. — 4. **Mina:** moneda griega igual a 100 dracmas.

incendiar a Atenas. — 14. ¿Cuándo, atenienses, cuándo haréis lo que es necesario? ¿qué es lo que tiene que suceder antes? ¿cuándo, por Júpiter, haya alguna precisión? — 15. Ya no seré yo nada, después de acabar esta vida humana. — 16. Entonces comenzaréis a ser fuertes, cuando tengáis buenas leyes y no seáis arruinados por los que obran contra las leyes.

17. Yo ya no te dejaré, antes de que me digas lo que me has prometido. — 18. Escuchadme, por los dioses, y, si aparece que yo he obrado mal, no conviene que salga de aquí antes de haber pagado mis culpas; pero, si aparece que han obrado mal mis calumniadores, tratadlos como se merecen. — 19. Hasta que lleguéis a vuestra patria, yo os proporcionaré la comida y la bebida. — 20. Los hombres, mientras están en guerra, juzgan siempre la más grande la guerra presente, pero al acabarla admiran más las antiguas. — 21. La ciudad dirigía sus ojos a Temístocles, cuando tenía necesidad de un hombre activo. — 22. Aguardábamos siempre, hasta que se abría la cárcel; y, cuando se abría, entrábamos a ver a Sócrates. — 23. Ciro cazaba en el parque, siempre que quería ejercitarse a sí mismo y a sus caballos. — 24. No hagas nada con cólera, pero parécelo a los demás, cuando te sea oportuno. — 25. Cuando muera, no coloquéis mi cuerpo ni en oro ni en plata sino entregadlo a la tierra cuanto antes. — 26. Cuando Dios quiere favorecer a una ciudad, hace hombres buenos; pero, cuando quiere castigarla, quita los hombres buenos. — 27. Hasta que se ha salvado la nave, es cuando es necesario que el marinero y el piloto estén llenos de voluntad y miren que nadie la arruine ni voluntaria ni involuntariamente; pues, después que el mar la ha dominado, es inútil todo cuidado. — 28. Cuando se reunían los primeros hombres, se hacían mal unos a otros, porque no tenían el arte de la política. — 29. Cuando se les perseguía, se adelantaban los asnos salvajes y se paraban, y otra vez, cuando se les acercaban los caballos, hacían lo mismo y no era posible cazarlos. — 30. Agesilao entonces se alegraba sobremanera, cuando podía enviar en seguida a la gente habiendo alcanzado lo que pedían. — 31. Es evidente que jamás el poeta es capaz de hacer nada, antes de estar inspirado por el dios.

LECCIÓN NOVENA

LAS ORACIONES SUBORDINADAS CIRCUNSTANCIALES CONDICIONALES Y COMPARATIVAS

EJERCICIOS

12. *Explicar las oraciones subordinadas circunstanciales condicionales de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Si este orador fuera menos a la caza de las palabras, tendría más fuerza. — 2. Serías estimado muchísimo, si pareciera que no hacías lo que reprenderías en otros, si lo hicieran. — 3. Al preguntar uno a Demóstenes cómo sería uno maestro de sí mismo, respondió: «Si lo que censuras en los demás lo censuras también sobre todo en tí mismo». — 4. Te excitarías sobre todo a aspirar a las buenas obras, si comprendieras que de ellas recibimos los placeres más legítimos. — 5. Menos temor tendría o más valor, si tuviera conciencia de no haber hecho ningún mal. — 6. Siendo preguntado Solón[1] de qué manera no sucedería ninguna injusticia en la ciudad, dijo: «Si los que no sufren injusticias se indignaran lo mismo que los que las sufren». — 7. Viendo un lobo a unos pastores que se comían una oveja en una cabaña, acercándose dijo: «Qué alboroto hubiera habido, si yo lo hubiera hecho». — 8. Ciertamente que si el mismo Sócrates hubiera hecho algo malo, justamente hubiera parecido que era malvado; pero, si hubiera pasado la vida obrando bien, ¿cómo hubiera tenido con justicia la responsabilidad de la maldad que no había en él? — 9. Se demostró con los hechos que no los abandonaría nunca, una vez que se había hecho su amigo, ni siquiera si hubieran sido aún más humildes y hubieran obrado aún peor. — 10. Si entonces Filipo hubiera tenido esta manera de pensar, a saber, que era difícil combatir a los atenienses, no hubiera conseguido nada de lo que ha conseguido. — 11. Si cumplieres esto, podrás conseguir por ti mismo lo que deseas y dondequiera que estés, serás famoso. — 12. Si se suprimieran las guardias, ¿no ves que será posible a cualquiera saquear? — 13. Si los dioses hicieran

1. **Solón:** (639-559 a. de J. C.), uno de los siete sabios de *Grecia*, célebre

algo malo, no serían dioses. — 14. Si has hecho el mal, es necesario que también tú sufras el mal. — 15. Si no dominares la lengua, te vendrán inconvenientes.

16. Tendréis buena fama, si vivís con rectitud. — 17. Iré a tu casa mañana, si Dios quiere. — 18. Si se te dijere que se habla mal de ti, no te defiendas contra lo que se diga. — 19. Y si os creo en esto, dime, dijo Ciro, oh Armenio, cuántas fuerzas me enviarás y con cuánto dinero contribuirás a la guerra. — 20. Si abandonares el camino de la virtud, estropearás toda tu vida. — 21. Nos faltaría el tiempo, si enumeráramos todos sus hechos. — 22. Si fuera necesario hacer el mal o sufrir el mal, escogería mejor sufrir el mal. — 23. Si dios quisiera, haría cesar fácilmente estos males. — 24. Habiendo sido preguntado Sócrates por uno cómo se haría uno rico: «Si fuere pobre de deseo», dijo. — 25. Valdría la pena ser rico, si lo acompañara la alegría; pero ahora ambas cosas están separadas. — 26. Me avergonzaría yo, si tuviera un tal hijo. — 27. Licurgo en nada hizo diferente a Esparta de las demás ciudades, si no es en que consiguió que obedeciera sobre todo a las leyes. — 28. Si solamente hubieran cambiado treinta de los votos, hubiera sido absuelto. — 29. Si no es que o los filósofos gobernaren en las ciudades o los reyes filosofaren recta y convenientemente, no vendrá el término de los males para las ciudades.

30. Toda palabra parece algo vano, si le faltan los hechos. — 31. Si pudieras decir algo mejor, confesaría que me equivocaba. — 32. Si alguien hubiera ido a la ciudad, hubiera visto a Sócrates conversando en la plaza. — 33. Sócrates no bebía, si no tenía sed. — 34. Si te acordares de lo pasado, serás mejor y pensarás cuerdamente en el futuro. — 35. Los hoplitas, dijo el general, correrán más de prisa y más a gusto, si yo voy delante también a pie. — 36. Si alguna de las compañías fuere acosada, la socorrerá la vecina. — 37. Si le parecía que flaqueaba alguno de los que habían sido encargados de esto, lo mandaba azotar. — 38. Epaminondas[2] tenía un solo capote y, si lo tenía que dar al batán, se tenía que quedar él en casa por falta de otro. — 39. Si uno bebe vino moderadamente, hace bien a su cuerpo y no perjudica a su alma; pero, si uno

---

legislador de *Atenas*. — 2. **Epaminondas:** ilustre general tebano que nació cuando *Esparta* ejercía sobre *Grecia* la hegemonía que había arrebatado a *Atenas*. Bajo su dirección militar y política, junto con *Pelópidas*, *Tebas* logró a su vez arre-

bebe con exceso y aun se embriaga, hace una cosa vergonzosa y ofrece un espectáculo ridículo a los demás. — 40. Puesto que conviene acordarse de ciertos yerros, conviene acordarse solamente de los propios; si nos acordáremos de los propios yerros, nunca pensaremos en los ajenos. — 41. Si tuvieres un buen cuerpo y una alma mala, tienes un buen barco y un piloto malo. — 42. Si no os preocupáis de vosotros mismos y no queréis vivir según la justicia como siguiendo sus huellas, no conseguiréis nada, hagáis lo que hagáis. — 43. Oí a Demónax[3] que se dirigía una vez a un jurisconsulto diciéndole que parecían ser inútiles las leyes, ya se escribieran para los malos ya para los buenos: pues los segundos no tienen necesidad de las leyes y los primeros no se vuelven nada mejores por las leyes.

---

batar la supremacía a *Esparta*. Venció a los lacedemonios en *Leuctra* (371) y en *Mantinea* (362), donde perdió la vida. — 3. **Demónax:** filósofo griego.

13. *Explicar las oraciones subordinadas circunstanciales comparativas de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Cuantos vinieren, despachadlos después de haberles obsequiado. — 2. Como los objetos de bronce resuenan intensamente al ser golpeados, de la misma manera también los oradores. — 3. Cuanto se marchitan los placeres corporales, tanto florecen los espirituales. — 4. Cuanto más os creo, tanto más perplejo me encuentro. — 5. No tengo yo las mismas ideas que en aquella edad, cuando escribía sobre aquel mismo tema. — 6. Los gastos no fueron los mismos que antes sino mucho mayores, cuanto era también mayor la guerra.

LECCIÓN DÉCIMA

LAS ORACIONES SUBORDINADAS CIRCUNSTANCIALES FINALES Y CONSECUTIVAS

EJERCICIOS

14. *Explicar las oraciones subordinadas circunstanciales finales de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Cuando seas desgraciado oculta tu desgracia, para no dar alegría a tus enemigos. — 2. Observa tus acciones como en un espejo, para que no te ufanes de las buenas y en cambio escondas las malas. —

3. Viendo Diógenes a un arquero inhábil, se sentó junto al blanco diciendo: «Para que no me dé». — 4. Encontraremos que los hombres ambiciosos y nobles se preocupan más de la gloria que de su vida y todo lo hacen para dejar de ellos un recuerdo inmortal. — 5. Se preocupan los padres de hacerlo todo para que sus hijos sean lo mejores posible. — 6. Es necesario que el que es educado para mandar sea dueño del sueño, para que los intereses de la ciudad no se queden sin atender por causa de su pereza. — 7. Gobierna con justicia y escucha por ti mismo a los buenos consejeros, para que todos los ciudadanos que hay en la ciudad te obedezcan. — 8. Calla mucho para aprovechar la ocasión de hablar o sobre lo que conoces bien o sobre lo que es necesario hablar. — 9. No discurrimos sobre lo que es la virtud para saberlo sino para hacernos buenos. — 10. Se ponen los calzados para no ser estorbados en el andar por lo que daña a los pies.

11. Si alguno de tus criados está enfermo, cuídalo y llama a los médicos, para que no se muera. — 12. Me marché de allí para no verlo. — 13. Minos[1] barrió del mar a los bajeles corsarios, para que sus ingresos le llegaran mejor. — 14. No tengas prisa de enriquecerte, para que no empobrezcas rápidamente. — 15. Hacen esto para ejercitarse, a fin de que, si hace falta algo en la guerra, lo puedan también hacer. — 16. Los atenienses enviaron soldados para que se apoderaran de Temístocles. — 17. Conviene que el que ha hecho mal sea llevado ante los jueces, para que pague la pena. — 18. Jenofonte dejó la mitad del ejército para que guardase el campamento. — 19. Los hombres lo hacen todo para escapar al castigo. — 20. Todos nosotros teníamos la vista puesta en él con la esperanza de escuchar en seguida algunas palabras admirables.

---

1. **Minos**: rey legendario y legislador de la isla de *Creta*. Por su amor a la justicia y su conocimiento de las leyes fué transportado, al morir, a los infiernos (lugar interior de la Tierra), para ser juez del tribunal encargado de juzgar a los muertos.

15. *Explicar las oraciones subordinadas circunstanciales consecutivas de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Estoy tan lejos de desear lo ajeno, que ni siquiera tuve por conveniente tomar las tierras que se me habían dado. — 2. Están tan lejos los sofistas de tener entendimiento, que no saben que, sirviéndose

uno de los mismos razonamientos, podría perjudicar a los unos y hacer bien a los otros. — 3. Está tan lejos el envidioso de entristecerse con los males de los prójimos, que hasta se alegra de ellos. — 4. Veo a muchos particulares que, poseyendo muchísimas riquezas, piensan que son tan pobres, que sufren toda clase de trabajos y arrostran toda clase de peligros para conseguir más. — 5. Yo en verdad temo que sobrevenga a la ciudad un mal demasiado grande para poderlo sobrellevar. — 6. El camino que conducía al palacio real era demasiado estrecho para que pudieran pasar por él todos los soldados. — 7. Eres un tal criado que no eres capaz de ser útil a nadie. — 8. Quedaba de la noche cuanto era suficiente para poder atravesar el llano en la oscuridad. — 9. Las desgracias eran demasiado grandes para llorarlas. — 10. Pernoctando allí los griegos, cayó una gran nevada, hasta cubrir las armas y los soldados. — 11. Tengo trirremes para poder dar alcance a su nave. — 12. De esta manera puedes complacerme a mí intensamente y ser en gran manera útil a los aliados.

LECCIÓN UNDÉCIMA

LAS FORMAS NOMINALES DEL VERBO

EJERCICIOS

16. *Explicar los infinitivos de las frases siguientes.*

Versión. — 1. Puesto que te ha cabido en suerte un cuerpo mortal pero en cambio un alma inmortal, procura dejar un recuerdo inmortal de tu alma. — 2. Los persas enseñan a los niños la templanza y a obedecer a los jefes y a ser dueños de su vientre y de la bebida. — 3. No es posible recibir de Dios otro don mayor que la virtud. — 4. No puedo decir nada más evidente ni más justo. — 5. Contemplando Demócrito[1] a uno que hablaba mucho pero ignorantemente, dijo: «Me parece que éste no es capaz de hablar, pero es incapaz de callar». — 6. Filipo es astuto y hábil para aprovecharse de las circunstancias. — 7. La región de los atenienses es de tal naturaleza que proporciona muchos recursos. — 8. Temístocles era más que ningún otro digno de admiración. — 9. ¿Por qué te entristeces,

1. **Demócrito:** filósofo griego de *Mileto,* jefe de la escuela del *atomismo me-*

hombre, al dar dinero? ¿Acaso tienes necesidad de riquezas para comer? en verdad un solo pan es suficiente para llenar el vientre.

10. El legislador de los atenienses, queriendo que se acostumbrasen a apartarse de la ira contra los hombres libres, les prohibió que se airasen ni aun contra los esclavos. — 11. Gran parte de lo que el hijo suplica que le suceda, el padre conjuraría a los dioses que no sucediera de ninguna manera según las súplicas del hijo. — 12. El rey de los espartanos Pausanias[2] tenía la intención de someter al Rey a su patria y a la restante Grecia. — 13. Menón se enorgullecía de poder engañar, de inventar mentiras y de reírse de los amigos. — 14. Este otro pretexto tenía Ciro para concentrar un ejército. — 15. Agesilao se dirigió a la Frigia en vez de marchar a Caria.

16. Sócrates era el más admirado de todos los hombres por vivir animosamente y de buen humor. — 17. Los hombres lo imaginan todo para ser felices. — 18. El atreverse a mucho hace que se falte mucho. — 19. Siempre es hermoso decir la verdad. — 20. Conviene que el soldado tema más a su jefe que a los enemigos. — 21. Os pido que no os alborotéis. — 22. Al que se os oculte dejadlo a los dioses para que lo castiguen. — 23. Antígono entregó a los parientes el cuerpo de Eumenes[3] para que lo enterrasen. — 24. Para dios todo es fácil de hacer. — 25. Los sofistas eran aptos para pronunciar altisonantes y bellas palabras. — 26. El tiempo es breve para exponer dignamente los hechos. — 27. La masa y el pan es cosa agradable de comer al hambriento, el agua es cosa agradable de beber al sediento. — 28. Esta casa es muy agradable de habitar. — 29. Solamente hay para vosotros una esperanza de salvaros. — 30. El beber es la satisfacción de una necesidad y un placer.

31. Es una necesidad que vosotros y vuestros enemigos hagáis muchas de estas cosas. — 32. Deméter[4] dió los frutos que han hecho que

canicista. — 2. **Pausanias:** rey de Esparta. En 479 alcanzó contra los persas la célebre victoria de *Platea,* al frente de todos los aliados griegos. Ambicioso y tiránico, entró más tarde en relación con *Jerjes,* rey de *Persia;* pero descubierta la traición, se le hizo morir en el templo de *Atenea,* donde se había refugiado, y para ello fué tapiada la puerta. — 3. **Antígono, Eumenes:** *Antígono el Cíclope,* así llamado por haber perdido un ojo en la guerra, fué uno de los generales de *Alejandro Magno.* Recibió a la muerte del caudillo el gobierno de *Frigia. Eumenes,* secretario y general favorito de *Alejandro Magno,* que, al morir éste, heredó la *Capadocia* y la *Paflagonia.* Fué asesinado por *Antígono.* — 4. **Deméter:** es la diosa *Ceres* romana, protectora de la agricultura.

no viviéramos como fieras. — 33. Conviene a todo jefe ser prudente. — 34. Nos es posible ser felices sin servirnos de ejemplos extraños, sino de los propios. — 35. Conviene ser caritativo y patriota. — 36. Por poco escapó Clearco de ser apedreado. — 37. Recordar los propios favores es casi igual que injuriar. — 38. Es justo que el que sufre encuentre ayuda en todas partes. — 39. Pensando continuamente los tebanos cómo conseguirían la hegemonía de la Grecia, creyeron que enviando una embajada al rey de los persas tendrían ventaja con eso. — 40. Ea, pues, ¿por qué quieres ahora saber aquello de lo que nunca te han enseñado nada? Dímelo. — 41. No es costumbre que se vanaglorie el piloto. — 42. Estás dispuesto a gastar en esto tu propio dinero. — 43. El ejército ordenado era un espectáculo hermoso a la vista de los amigos y muy enojoso a la de los enemigos. — 44. Los soldados de caballería son dignos de ser alabados. — 45. Presentémenos a Ciro para que se sirva de nosotros en lo que sea necesario.

17. ***Explicar los participios de las frases siguientes.***

Versión. — 1. No es pobre el que no posee nada, sino el que desea mucho; no es rico el que posee mucho, sino el que no necesita de nada. — 2. Conviene que el que suplica sea prudente, no sea que no se dé cuenta de que ha suplicado algo malo. — 3. Como el lobo es semejante al perro, así también el adulador y el gorrón es semejante al amigo; mira pues que en vez de perros fieles no te des cuenta de que has acogido a lobos rapaces. — 4. El sabio nunca aparecerá ni demasiado alegre ni demasiado triste. — 5. El vulgo se alegra con los burlones y con los maldicientes y mucho más cuando se ridiculiza lo que parece ser más venerable. — 6. Si uno durante una cacería llama a los perros con la misma llamada que cuando divisa a un venado, sin duda que las primeras veces los tendrá animosamente obedientes; pero, si los engaña muchas veces, acabarán por no obedecerle ni aun cuando los llame al divisar verdaderamente una pieza. — 7. En la democracia los ciudadanos descuidan muchas cosas mirándose unos a otros; en cambio, en la monarquía los reyes no descuidan nada sabiendo que es necesario que ellos lo hagan todo. — 8. Euágoras[1] pasó toda su vida sin hacer mal a nadie, honrando a los buenos, gobernando a todos con energía y castigando según las leyes a los delin-

1. **Euágoras:** rey de *Salamina* por el 350 a. de J. C.

cuentes. — 9. Ahora bien, el más viejo, Artajerjes, se encontraba presente. — 10. Era manifiesto que Ciro sobresalía sobre todos los de su misma edad. — 11. Los lacedemonios no cesaron de hacer mal a las ciudades. — 12. Los atenienses llegaron a la ciudad antes que los persas. — 13. Me alegro de oírte palabras prudentes. — 14. Los griegos no sabían que Ciro había muerto. — 15. Encontraremos que la razón es la guía de todas las acciones y de todas las resoluciones y que usan más de ella los que tienen más inteligencia.

16. No se dieron cuenta de que se acercaban los enemigos. — 17. Se demostrará que lo hizo por miedo. — 18. Los hombres buenos y honrados, cuando conocen que no se ha confiado en ellos, no quieren a los desconfiados. — 19. Yo no tengo conciencia de ser sabio ni poco ni mucho. — 20. Vemos que no podemos vencer. — 21. Yo no me daba cuenta de que trataba con hombres malvados y huía de los dignos de mi trato. — 22. Es claro que no hubieras hecho esto, si no hubieras esperado tener éxito. — 23. Pasaron siete días completos luchando. — 24. Si alguien nos hace bien, no nos dejemos vencer de él en hacerle bien en todo lo posible. — 25. Acabaron su vida después de arrostrar todos los peligros por los más grandes y hermosos ideales. — 26. Hacéis mal en reanudar la guerra y quebrantar la tregua. — 27. El general entregó la región a sus soldados para que la saquearan, porque era enemiga. — 28. Los atenienses acusaban a Pericles, porque los había persuadido a luchar y por su causa habían caído en las calamidades. — 29. Llegó la escuadra de los bárbaros, y ¿quién, viéndola, no se hubiera llenado de espanto? — 30. ¿Acaso te parece posible que alguien, conociendo que algo es malo, no obstante, lo desee?

31. Aunque eres tan sabio, si alguien te enseñara lo que no sabes, serías mejor. — 32. Teniendo la tropa de retaguardia, estoy dispuesto a marchar a ocupar el monte, después de comer. — 33. Artajerjes hizo prender a Ciro con el propósito de matarlo. — 34. Bajo la dirección de Pericles los atenienses llevaron a cabo muchos y hermosos hechos. — 35. Vuestros asuntos están mal, porque no hacéis ninguna cosa de las necesarias. — 36. Se exhortaban mutuamente valiéndose de gritos, siendo imposible comunicarse de otra manera por la noche. — 37. Pensad en qué trabajos se os ha pasado todo este tiempo. — 38. Se hizo a la mar, aunque era la mitad del invierno. — 39. Nos tendimos, como si fuera posible tener reposo. — 40. Estando enfermo el piloto, sufre todo el

barco. — 41. Ícaro, el hijo de Dédalo[2], cayó al mar, por habérsele derretido la cera y habérsele caído las alas. — 42. Un lobo perseguía a un cordero; pero el cordero se refugió en un templo. Y, llamando el lobo al cordero y diciéndole que el sacerdote lo sacrificaría al dios, éste le contestó: «Es que es preferible para mí ser una víctima para el dios que ser devorado por ti». — 43. Creo que, estando privado de vosotros, no me bastaré para rechazar al enemigo. — 44. Aristipo pidió a Ciro hasta dos mil mercenarios y el sueldo de tres meses, porque de esta manera vencería a sus adversarios políticos. — 45. Es difícil encontrar quienes quieran quedarse, después de haber visto huir a algunos de los suyos.

46. El que posee la virtud es rico porque tiene muchos amigos, es rico porque otros lo quieren ser, y, si tiene suerte, tiene quienes se alegrarán con él y, si en algo fracasa, no le faltan quienes le socorrerán. — 47. ¿Os parece mejor hombre Temístocles el que mandaba el ejército, cuando en la batalla naval de Salamina vencisteis al persa, o Demóstenes que abandonó su puesto? ¿Milcíades, que venció a los bárbaros en la batalla de Maratón, o éste? — 48. Habiendo convocado Pausanias a los generales y a los comandantes, deliberaba con ellos. — 49. Es digno de honor el que no permite a los malos hacer mal. — 50. El acusador no tiene fuerza alguna ante los oyentes, hasta que el acusado al tocarle la defensa se ve incapaz de refutar las acusaciones anteriores. — 51. En primer lugar nadie os proporcionará mercancías ni de dónde nos abastezcamos; además nadie habrá que nos sirva de guía. — 52. Decía que no son reyes ni jefes los que empuñan cetro ni los que han sido elegidos por cualesquiera ni los que lo han obtenido por suerte sino los que saben mandar. — 53. Tiene él preparado un ejército para hacer daño y subyugar a todos los griegos. — 54. Destruyendo la paz de que disfruta la ciudad, este mismo orador ha promulgado la guerra. — 55. Pienso que decidirá decir lo que es conveniente y que conjurará el peligro que amenaza a la ciudad. — 56. Lo que ahora habéis visto en esta batalla no dejéis nunca de tenerlo presente. — 57. Estos pasan el tiempo ejercitándose ya en las demás cosas que aprendieron siendo niños ya en disparar el arco y en lanzar los dardos y viven rivalizando en esto unos con otros. — 58. Si nos adelantamos a

2. **Dédalo:** arquitecto ateniense, constructor, por encargo del rey *Minos*, del *Laberinto* de Creta, en que estaba encerrado el *Minotauro*, monstruo mitad hombre, mitad toro. Al intentar escapar de la isla con su hijo *Ícaro*, valiéndose de unas alas de plumas y cera, cayó este último al mar.

subir antes de que se reúnan los enemigos, o podríamos tomar la cima completamente sin lucha o tendríamos delante enemigos poco numerosos y débiles. — 59. ¿No te apresurarías a decírmelo, si hubieras advertido que yo conocía un hechizo que no me había dado cuenta que lo sabía?

60. Dios, a lo que parece, se complace muchas veces en hacer a los pequeños grandes y a los grandes pequeños. — 61. Estaban disgustados y llevaban a mal haber abandonado sus casas y sus altares. — 62. Sabed que obráis mal. — 63. Lo más agradable es tener conciencia de no haber pecado en nada. — 64. Era evidente que no quería a nadie y, si parecía que era amigo de alguien, se demostraba que conspiraba contra él. — 65. Sé que los atenienses hubieran hecho cualquier cosa por nuestra salvación. — 66. Ciro al mismo tiempo que avanzaba consideraba si sería posible hacer a los enemigos algo más débiles. — 67. ¿Qué clase de médico sería aquél que no recetara nada al enfermo, mientras está malo, y, en cambio, una vez muerto, al asistir a sus funerales a los nueve días, expusiera a los familiares los remedios que le habrían devuelto la salud, si se los hubiera aplicado? — 68. Puesto que deseáis la victoria, luchad con constancia. — 69. El rey de los frigios se preparaba con la intención de atacar las fortificaciones. — 70. Te doy consejos, aunque soy más joven. — 71. Nos pusimos a descansar, como si fuera posible disfrutar de reposo. — 72. Siendo necesario velar, se dejan vencer por éste. — 73. ¿Qué es lo que sabéis para injuriar a los dioses? — 74. Tenemos buenos aliados, a quienes los atenienses no deben traicionar.

EJERCICIOS DE TRADUCCIÓN

SAN JUAN CRISÓSTOMO

HOMILÍA SOBRE EUTROPIO

I

Siempre ciertamente pero mucho más ahora es oportuno decir: Vanidad de vanidades, todo vanidad. ¿Dónde está ahora la brillante vestidura del consulado? ¿dónde están las luminosas lámparas? ¿dónde están los aplausos y las danzas y las fiestas y las reuniones? ¿dónde están las coronas y los tapices? ¿dónde está el clamor de la ciudad y las alabanzas en las carreras de caballos y las adulaciones de los espectadores? Todo esto

ha desaparecido; y el viento, soplando con vehemencia, echó abajo las hojas y nos ha dejado ver el árbol desnudo y agitado además desde sus mismas raíces; pues fué tal la fuerza del viento, que ha amenazado con arrancarlo de raíz y con conmover los nervios mismos del árbol. ¿Dónde están ahora los fingidos amigos? ¿dónde están los banquetes y las cenas? ¿dónde está el enjambre de los comensales y el vino que corría durante todo el día y las variadas artes de los cocineros y los servidores de tu poder que todo lo hacían y decían para congraciarse contigo? Todo eso era noche y sueño y, al llegar el día, se desvaneció; eran flores de primavera y, al pasar la primavera, se marchitaron todas; era una sombra y pasó de largo; era humo y se disolvió; eran burbujas de jabón y se reventaron; era una tela de araña y se rasgó. Por esto repetimos esta máxima divina añadiendo sin cesar: Vanidad de vanidades, todo vanidad. Pues convendría que esta máxima estuviera constantemente grabada en las paredes y en los vestidos y en la plaza y en las casas y en los caminos y en las puertas y en los vestíbulos y sobre todo en la conciencia de cada uno y que la meditáramos continuamente. Puesto que el engaño de las cosas y las ficciones y la hipocresía parecen ser verdad ante muchos, convendría que cada uno la repitiera al vecino en la cena y en la comida y en las reuniones y que la escuchara del vecino, a saber, Vanidad de vanidades, todo vanidad.

II

¿No te decía incesantemente que la riqueza es fugitiva? Pero tú no nos soportabas. ¿No te decía que es un criado desagradecido? Pero tú no nos querías creer. He aquí que la experiencia de los hechos ha demostrado que no solamente es fugitiva y desagradecida, sino también asesina; pues ella ha hecho que tú tiembles ahora y estés lleno de terror. ¿No te decía, cuando sin cesar me injuriabas por decirte la verdad, que te quería más que tus aduladores? ¿que yo que te amonestaba me preocupaba más de ti que los que te daban gusto en todo? ¿No añadía a estas palabras que «eran más dignas de crédito las heridas de los amigos que los agradables abrazos de los enemigos?». Si hubieras soportado nuestras heridas, sus abrazos no te hubieran traído esta muerte; pues mis heridas producen la salud, en cambio, sus abrazos te han preparado una enfermedad incurable. ¿Dónde están ahora los coperos? ¿dónde están los que apartaban a la gente delante de ti en la plaza y decían mil alabanzas de ti ante todos?

Han huído, han renegado de tu amistad, se buscan su propia seguridad por medio de tu peligro. En cambio, nosotros no así sino que entonces, cuando estabas tú irritado, no nos alejábamos y ahora que estás caído te rodeamos y te cuidamos. Y la Iglesia por ti perseguida ha abierto su seno y te ha recibido en él; por el contrario, los públicos de los espectáculos que eran objeto de tus cuidados y por causa de los cuales muchas veces te irritaste con nosotros, te han traicionado y te han perdido. Pero, a pesar de todo, no hemos nunca cesado de decir: ¿Por qué obras así? Desatas tu furor contra la Iglesia y te lanzas por el precipicio. Y no hacías caso de nada. En cambio las carreras de caballos, después de haber gastado tus riquezas, han afilado la espada dirigida contra ti; por su parte la Iglesia, que ha sido objeto de tu intempestiva cólera, ha corrido a todas partes, queriendo arrancarte de las redes.

III

Y digo esto ahora, no pisoteando al que está en tierra, sino queriendo hacer más seguros a los que están en pie, no enconando las llagas del herido sino queriendo conservar en salud segura a los que todavía no están heridos, no hundiendo al que lucha con las olas sino instruyendo a los que navegan con viento favorable, para que no naufraguen. Pero ¿cómo podrá lograrse esto? Si consideramos los cambios de las cosas humanas. En efecto; si éste hubiera temido el cambio, no hubiera sufrido el cambio; pero, puesto que él no se ha hecho hombre mejor ni por su experiencia ni por la de los demás, vosotros al menos, los que estáis orgullosos con vuestras riquezas, sacad provecho de su desgracia; pues no hay nada más inestable que las cosas humanas. Por esto, cualquier nombre que uno diera a su inconsistencia, diría menos de la verdad, aunque las llamara humo o heno o sueño o flores de primavera o de cualquier otra manera; tan deleznables son y más viles que lo que no es nada. Y que, además de la nulidad tienen también mucho de peligroso, resulta evidente por lo que voy a decir. Pues ¿quién ha estado más encumbrado que él? ¿no sobrepujó en riquezas a todo el mundo? ¿no subió hasta las mismas cumbres de los honores? ¿no lo temían todos y temblaban ante él? Pero he aquí que ha venido a ser más desgraciado que los presos y más miserable que los esclavos y más necesitado que los mendigos que están consumidos por el hambre, teniendo cada día ante sus ojos las espadas afiladas y el abismo y los verdugos y la detención para la muerte; y ni siquiera sabe

si alguna vez se encontró en aquella vida de placeres y ni siquiera disfruta de la misma luz del sol; sino que en el mediodía, como en la noche más oscura, cercado, está así privado de la vista. Pero, para acabar, por mucho que nos esforcemos, no podremos presentar con las palabras los sufrimientos por los que es natural que él esté pasando, esperando a cada momento ser llevado a la muerte. Y es que en verdad ¿qué falta hacen nuestras palabras, habiéndonos él presentado claramente todo esto como en un cuadro? Pues cuando fueron ayer por él del palacio real con la intención de llevárselo violentamente y corrió él a refugiarse a la sombra del sagrado altar, su cara estaba pálida y no presentaba mejor aspecto que la de uno que acabara de morir; aparte del castañeteo de sus dientes y el estertor y el temblor de todo su cuerpo y el corte de su voz y la parálisis de su lengua y el aspecto general tal que parecía que tenía el alma hecha de piedra. Y hablo así, no echándoselo en cara ni recreándome en su desgracia, sino queriendo apaciguar vuestros ánimos y arrastrarlos a la compasión y persuadiros a que os contentéis con el castigo que está sufriendo.

IV

Pues yo publico sus sufrimientos, porque sé que hay entre vosotros muchos hombres inhumanos, que de la misma manera nos acusan a nosotros porque lo hemos recibido en el altar, y quiero con mis palabras ablandar su crueldad. Pues dime, querido, ¿por qué causa te indignas? Y contesta: porque se ha refugiado en la iglesia el que la ha perseguido sin tregua. Pues por esto precisamente es por lo que sería necesario glorificar más a Dios, porque ha permitido que se encontrase él en tal apuro, que pudiera conocer el poder y la caridad de la Iglesia: el poder por una parte, porque ha sufrido él tal revés a causa de la guerra que le ha hecho; el amor por otra parte, porque, a pesar de haber sido combatida por él, ahora lo defiende con su escudo y lo ha cobijado bajo sus alas y lo ha puesto en completa seguridad, sin acordarse de ninguna de las violencias anteriores sino abriéndole su seno con muchísimo cariño. Esta acción es en verdad más brillante que cualquier trofeo, ella es una victoria ilustre, ella convierte a los gentiles, ella también avergüenza a los judíos, ella muestra el luminoso rostro de la Iglesia, porque, habiendo cogido prisionero a su enemigo, le perdona y, dejándolo todos en el desamparo, ella sola, como una madre amante, lo ha ocultado debajo de su manto y se ha

enfrentado a la cólera real y a la ira del pueblo y al odio insoportable: éste es el mayor adorno del altar. ¿Qué adorno es éste, dirá, que el impuro y el violento y el ladrón toque el altar? No hables así; puesto que también la meretriz tocó los pies de Cristo, ella que era muy maldita e impura; y este hecho no constituyó una acusación para Jesús sino que fué motivo de gran admiración y alabanza; pues la impura no manchó al puro sino que el puro e irreprensible hizo pura por medio de su contacto a la impura meretriz. No guardes, pues, rencor, hombre; somos siervos de aquel que estando clavado en la cruz decía: «Perdónalos, porque no saben lo que hacen»......

V

Y, si entra aquí un rico, sale muy ganancioso; pues, viendo caído de tal altura al que conmovía a toda la tierra y viéndolo humillado y hecho más tímido que una liebre y una rana y clavado a esa columna sin necesidad de ataduras y ahogado por el miedo en vez de cadenas y aterrorizado y tembloroso, calma su mal humor, rebaja su orgullo y, meditando como conviene meditar sobre las cosas humanas, se marchará de aquí de esta manera conociendo por los hechos lo que las Escrituras dicen por medio de las palabras: a saber, que «Toda carne es heno y toda la gloria del hombre como la flor del heno; y el heno se secó y la flor cayó al suelo»; a saber, que «Como el heno rápidamente se secarán y como las verduras de la huerta rápidamente caerán al suelo»; a saber, que «Como el humo son sus días»; y otras cosas por el estilo. Entrando a su vez aquí un pobre y contemplando este espectáculo, no se desprecia a sí mismo ni sufre a causa de su pobreza; sino que aun da las gracias a la pobreza, porque ha sido para él una plaza fuerte inviolable y un puerto no expuesto a las tormentas y una muralla de seguridad; y, viendo esto, preferiría muchas veces permanecer en el estado en que se encuentra que poseyéndolo todo por breve tiempo correr finalmnte el peligro de su propia vida. ¿Ves cómo no ha resultado pequeño provecho, ya para los ricos ya para los pobres, ya para los humildes ya para los encumbrados, ya para los siervos ya para los hombres libres, de haberse éste refugiado aquí? ¿ves cómo cada uno saldrá de aquí tomando su remedio y curado con esta sola vista?

VI

¿Acaso he suavizado vuestros sentimientos y he expulsado vuestra cólera? ¿acaso he apaciguado vuestra inhumanidad? ¿acaso os he inducido a la compasión? Yo creo que sí y lo demuestran vuestras caras y las fuentes de vuestras lágrimas. Ya, pues, que la piedra se os ha vuelto tierra honda y fértil, ea, pues, haciendo germinar ya el fruto de la misericordia y mostrando las espigas hinchadas por la compasión, caigamos a los pies del rey y mejor aún supliquemos al Dios amante que calme la ira del rey y que vuelva blando su corazón, de manera que nos haga una gracia completa. Y, en verdad, ya desde el día aquel en que éste se refugió aquí no ha sido pequeño el cambio verificado. Pues cuando el rey supo que se había refugiado en este lugar sagrado, en presencia del ejército que estaba excitado por sus propias ofensas y que lo reclamaban para la muerte, pronunció un largo discurso apaciguando los ánimos de los soldados y pidiéndoles que no considerasen solamente sus yerros sino también si algún acierto tuvo, confesando que por los aciertos le estaba agradecido y, en cambio, por los yerros lo perdonaba como a hombre. Y, como insistieran una y otra vez para el castigo de las ofensas contra el rey, gritando, saltando, reclamando la muerte del ofensor y agitando las lanzas, derramando entonces torrentes de lágrimas de sus dulcísimos ojos y trayéndoles a la memoria el sagrado altar en que éste se había refugiado, calmó de esta manera la cólera de los soldados.

VII

....

Por consiguiente, no se indigne nadie ni se irrite, sino más bien supliquemos al Dios misericordioso que le conceda la merced de la vida y que lo arranque de la muerte que le amenaza, de suerte que pueda redimirse de sus faltas; y acudamos todos juntos a la presencia del rey pidiéndole que por la Iglesia y por el divino Sacrificio haga la gracia de un hombre al sagrado altar. Si así lo hacemos, el rey mismo nos atenderá bien y Dios antes que el rey nos alabará y nos dará una gran recompensa por nuestra misericordia. Pues así como odia al cruel y al inhumano y abomina de él, de la misma manera acoge y ama al misericordioso y caritativo; y, si éste es justo, dispone para él las más brillantes coronas; si, por el contrario, es pecador, olvida sus pecados, concediéndole esta recompensa de

su compasión hacia su consiervo: Pues misericordia, dice, quiero y no sacrificios; y ves que esto es lo que él busca en todas las Escrituras y lo que él repite que es la absolución de los pecados. Hagámonoslo, pues, propicio de esta manera, borremos de esta manera nuestros yerros, honremos de esta manera a la Iglesia; de esta manera también el compasivo rey nos alabará, como he dicho antes, y todo el pueblo nos aplaudirá y los confines de la tierra admirarán la caridad y mansedumbre de esta ciudad y, al conocer lo sucedido, los habitantes todos del universo serán nuestros heraldos. Por consiguiente, para poder gozar de tan grandes bienes, caigamos de hinojos, supliquemos, roguemos, arrebatemos de los peligros al cauivo, al fugitivo, al suplicante, a fin de que también nosotros alcancemos los bienes futuros por la gracia y al amor de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

JENOFONTE

DE LA CIROPEDIA

1.° Ciro en la corte de Astiages

I

Ciro, pues, el hijo de Cambises y de Mandane, hasta los doce años o poco más fué educado en esta disciplina y aventajaba claramente a todos sus coetáneos, ya en aprender presto lo que convenía, ya en hacerlo todo honesta y varonilmente. Y en este tiempo Astiages envió a buscar a su hija Mandane y al hijo de ésta Ciro; pues deseaba verlo, porque había oído decir que era hermoso y virtuoso. Marchó, pues, Mandane con su hijo Ciro a la corte de su padre. Y tan pronto como llegaron y supo Ciro que Astiages era el padre de su madre, en seguida, como niño que era cariñoso por naturaleza, lo abrazó primero, como lo hubiera abrazado quien se hubiera criado con él y lo hubiera tratado desde mucho tiempo antes, y después, viéndolo ataviado y con los ojos pintados y con la cara con colorete y con peluca postiza, como era costumbre entre los medos, mirándolo atentamente, exclamó: ¡Oh madre, cuán hermoso es mi abuelo! Y, habiéndole preguntado su madre cuál de los dos le parecía que era

más hermoso, su padre o éste, respondió naturalmente Ciro: ¡Oh madre! de los persas es mi padre con mucho el más hermoso, pero de cuantos medos he visto, ya en las calles, ya en la corte, este abuelo mío es con mucho el más hermoso. Y, devolviéndole el abrazo su abuelo, lo mandó vestir con una ropa preciosa y lo hizo ataviar y adornar con collares y brazaletes y, siempre que salía a algún sitio, lo hacía subir en un caballo con el freno de oro, como el mismo Astiages acostumbraba a ir. Y Ciro, como muchacho que era y le gustaba al mismo tiempo la pulcritud y los atavíos, estaba muy contento con sus vestidos y se alegraba sobremanera de aprender a ir a caballo; y es que en Persia era raro hasta ver un caballo, por ser difícil ya criar caballos ya cabalgar, en una región que es muy montañosa.

II

Estando cenando Astiages con su hija y con Ciro, queriendo que el muchacho cenase lo más a gusto posible, para que echase menos en falta su casa, le hizo servir platos, guisados y manjares de todas clases. Y cuentan que Ciro dijo: ¡Oh abuelo, cuánto quehacer tienes en la cena, si tienes necesidad de extender las manos a todas estas viandas y gustar de estos tan variados manjares! Y entonces dicen que contestó Astiages: ¿Pues qué, no te parece que es esta cena mucho mejor que la de los persas? Y se dice que Ciro respondió a esto: No, abuelo, sino que es entre nosotros mucho más derecho y corto que entre vosotros el camino para llegar a satisfacer el apetito; pues entre nosotros un trozo de pan y de carne nos lleva a este objeto, vosotros, en cambio, queréis llegar a este mismo objeto que nosotros, pero dando muchos rodeos arriba y abajo a duras penas venís a parar adonde nosotros ya mucho antes hemos llegado. Pero hijo, dijo Astiages, no nos disgustamos de dar estos rodeos; y, si tú también pruebas estos manjares, dijo, reconocerás que son muy agradables. Antes veo, respondió Ciro, que tú también, abuelo, sientes repugnancia por estos manjares. Y Astiages preguntó: ¿Y en qué te fundas. hijo, para hablar así? En que veo, contestó Ciro, que tú, cuando tocas el pan, no te limpias las manos con nada, en cambio, cuando tocas algunos de estos manjares, en seguida te limpias las manos con la servilleta, como si estuvieras del todo disgustado de que se te hayan llenado de ellos. Y Astiages dijo a esto: Si, pues, así lo crees, hijo, al menos come carne, para que vuelvas a tu casa hecho un joven robusto. Y al

mismo tiempo que hablaba así, le ponía delante muchos trozos de carne de animales salvajes y domésticos. Y Ciro, al ver que eran muchos los trozos de carne, preguntó: ¿Acaso, dijo, abuelo, me das todos estos trozos de carne, para que haga de ellos lo que quiera? Sí, por Júpiter, hijo, dijo Astiages, yo te los doy. Entonces, cogiéndolos Ciro, los repartió entre los servidores que rodeaban al abuelo, diciendo a cada uno: A ti te doy éste, porque me enseñas a cabalgar de buena gana, y a ti éste otro, porque me regalaste una jabalina; pues ahora, finalmente, ya la tengo; y a ti éste, porque sirves muy bien a mi abuelo, y a ti éste, porque honras a mi madre; así lo hacía, hasta que repartió todos los trozos de carne que había recibido.

III

¿Y a Sacas, el copero, dijo Astiages, a quien yo estimo sobremanera, no le das nada? Era en realidad este Sacas hombre de lindo parecer y desempeñaba el honroso cargo de introducir a los que solicitaban audiencia de Astiages y de vedar la entrada a los que le parecía que no era tiempo oportuno de introducir. Y Ciro preguntó prestamente, como muchacho a quien todavía no daba reparo nada: ¿Y por qué, abuelo, lo estimas tanto? Y Astiages, riéndose, contestó: ¿No ves, dijo, cuán bien y con cuánta gracia escancia el vino? Y es que los coperos de estos reyes escancian el vino con destreza y lo echan con limpieza y lo presentan teniendo la copa con tres dedos y la dan así de modo que el que va a beber puede coger la bebida de la manera más cómoda posible. Ordena, abuelo, dijo Ciro, que me entregue Sacas la copa, para que también yo, echándote bien de beber, conquiste tu benevolencia, si puedo. Y él ordenó que se la entregara, y de tal manera, componiendo el rostro con una cierta gravedad y dignidad, presentó y entregó la copa a su abuelo, que hizo reír mucho a su madre y a Astiages. Y, echándose a reír también el mismo Ciro, saltó a los brazos de su abuelo y, besándolo, exclamó: ¡Sacas, estás perdido! te voy a despojar de tu cargo; pues, por una parte, dijo, escanciaré el vino mejor que tú y por otra no me beberé yo el vino. Y es que en realidad los coperos de los reyes, después de haber entregado la copa, sacando un poco de ella con una taza y echándolo en su mano izquierda, lo sorben, para que, si por ventura han echado algún veneno, no les resulte bien su acción. A continuación Astiages, riéndose, dijo: ¿Y por qué, pues, oh Ciro, imitando en lo demás a Sacas, no has sor-

bido también una parte del vino? Porque, por Júpiter, respondió Ciro, temía que hubiese veneno mezclado en la copa. En efecto, cuando convidaste tú a tus amigos en la fiesta de tu cumpleaños, bien eché de ver que Sacas os había echado veneno en el vino. ¿Y cómo, pues, hijo, dijo Astiages, lo echaste de ver? Porque, por Júpiter, contestó Ciro, os veía vacilantes de entendimiento y de cuerpo. Pues en primer lugar hacíais lo que no dejáis que nosotros los niños hagamos. Pues todos gritabais a la vez y no os entendíais mutuamente nada de lo que decíais y cantabais muy ridículamente y, no oyendo al que cantaba, jurabais todos que cantaba muy bien; y, haciendo cada uno de vosotros alarde de su fuerza, si después os levantabais a bailar, no sólo no podíais bailar a compás sino ni siquiera teneros en pie. Y, finalmente, estabais completamente olvidados tú de que eras el rey y los demás de que tú eras su superior. Entonces en verdad supe yo por primera vez que aquello que entonces vosotros ejercitabais era la libertad de palabra y la igualdad política: al menos no cesabais ni un momento de hablar. Y Astiages dijo a esto: ¿Es que tu padre, preguntó, hijo mío, no se emborracha cuando bebe? De ninguna manera, por Júpiter, respondió Ciro. ¿Y cómo lo hace? Sólo bebe para calmar la sed y así no sufre ningún otro inconveniente; y es que por supuesto, abuelo, no le sirve Sacas de beber.

IV

Entonces habló la madre: ¿Pero, por qué, finalmente, hijo, atacas tanto a Sacas? Y Ciro contestó: Porque, por Júpiter, dijo, lo aborrezco; pues muchas veces este malvado, cuando tengo ganas de correr adonde está mi abuelo, me impide la entrada. Pero, abuelo, te pido, continuó, que me dejes mandarle solamente tres días. Y Astiages preguntó: ¿Y cómo le mandarías? A lo que Ciro respondió: Colocándome, como hace éste, a la entrada de tus habitaciones, después cuando quisiera él entrar para la comida, le diría que no era posible todavía sentarse a la mesa, porque estaba mi abuelo ocupado con algunos; más tarde, cuando viniera para la cena, le diría que se estaba bañando mi abuelo; hasta que lo cansara entreteniéndolo, como me entretiene él a mí impidiéndome entrar a ti. Todos estos buenos ratos les hacía pasar Ciro durante las cenas; y durante el día, si veía que su abuelo o su tío, Ciajares, necesitaban algún servicio, le sabía mal que alguien se le adelantase a prestarles dicho servicio; pues Ciro se alegraba sabremanera de darles gusto en lo que podía.

Cuando Mandane hacía los preparativos para volver de nuevo con su esposo, le rogó Astiages que dejase a Ciro con él. Ella contestó que deseaba dar gusto en todo a su padre, pero le parecía duro dejar al niño contra su voluntad. Entonces Astiages se dirigió a Ciro y le dijo: Hijo, si te quedas conmigo, en primer lugar no tendrá Sacas jurisdicción sobre ti en entrar a verme, sino que, siempre que quieras entrar a verme, estará en tu mano; y te agradeceré mucho que entres a verme lo más a menudo que pudieres. Además, te podrás servir de mis caballos y de todos los otros que quisieres y, cuando te marches a tu casa, te podrás marchar llevándote los que tú quieras. A más de esto te regalo desde ahora las fieras que hay en el parque y procuraré reunir otras muchas de todas clases, las cuales podrás tú cazar, así que aprendas bien a cabalgar, y las derribarás disparándoles flechas y venablos, como los hombres maduros. Y te proporcionaré muchachos compañeros de juego y no dejarás de obtener todo lo demás que quisieres, si me lo dices. Después de haber hablado así Astiages, le preguntó a Ciro su madre si quería quedarse o marcharse con ella. Y él no titubeó sino que contestó inmediatamente que prefería quedarse con su abuelo...

Éstas y otras muchas cosas por el estilo eran las contestaciones de Ciro; finalmente se marchó su madre y Ciro se quedó con su abuelo, y se criaba allí.

2.º Ciro es elegido jefe supremo de los ejércitos persas mandados en socorro de Ciajares

Y se dice que Ciro, habiendo partido así de la Media, al llegar a la Persia, permaneció todavía un año entre los muchachos. Y al principio los muchachos persas se burlaban de él, diciendo que había vuelto enseñado en la Media a vivir delicadamente. Pero después que le vieron comer y beber a gusto, como ellos..., entonces le cobraron otra vez respeto como antes sus iguales. Y cuando, una vez pasada esta educación, entró ya a formar parte de los mancebos, entre éstos parecía también ser el mejor de todos en hacer lo que convenía, en ser sufrido, en respetar a los de más edad y en obedecer a sus superiores.

Al cabo de algún tiempo murió Astiages en la Media y ocupó el trono de los medos Ciajares, hijo de Astiages, hermano de la madre de Ciro. Entonces el rey de los asirios[1] pensó que, si debilitaba a los medos, fácil-

1. *Nabonid* era entonces el rey de Asiria.

mente sometería a los pueblos todos limítrofes; pues esa nación le parecía ser la más fuerte de todas las vecinas. Así pues, envió embajadas a todos los que estaban bajo su dominio, acusando a los medos y diciendo que las naciones de Media y Persia era naciones poderosas y aliadas para un objeto común y unidas por mutuos casamientos y que por tanto existía el peligro, si alguien no se adelantara a debilitarlas, de que, atacando ellas por separado a cada uno de sus pueblos, los venciesen y dominasen. Algunos, pues, de esos pueblos, haciendo caso de estas palabras, hicieron con él alianza y otros vencidos con regalos y dinero; pues el rey de Asiria tenía grandes riquezas. Por su parte Ciajares, el hijo de Astiages, cuando supo esta maquinación y los preparativos de los que se aliaban contra él, se preparó inmediatamente por su lado cuanto pudo y mandó embajadores a Persia a pedir ayuda al Senado y a Cambises, rey de los persas, casado con su hermana. Envió también un mensaje para Ciro, en que le rogaba que hiciese todo lo posible por ir él al mando de las fuerzas, si el Senado persa le mandaba algún socorro de soldados. Pues ya Ciro formaba entonces parte de los hombres perfectos, después de haber pasado los diez años legales entre los mancebos. Así fué que, habiéndolo aceptado Ciro, los consejeros ancianos lo nombraron jefe supremo del ejército que se enviaba a la Media. Y no bien recibió este nombramiento, comenzó por hacer sacrificios y consultar a los dioses; y, habiendo sido los sacrificios favorables, emprendió la marcha.

3.° El asirio Gobrias se rinde a Ciro

Estando en este punto se presentó el asirio Gobrias, anciano, diciendo que quería ver ante todo a Ciro; y los guardias lo llevaron a la presencia de Ciro. Él por su parte, así que vió a Ciro, habló de esta manera: Noble señor, yo soy de nación asirio y tengo una ciudad muy fuerte y soy señor de una extensa región; dispongo también de una caballería de dos mil trescientos jinetes que ponía a disposición del rey de los asirios, de quien era íntimo amigo. Pero, puesto que él, que era un hombre bueno, ha muerto en combate a vuestras manos y le ha sucedido en el reino su hijo, que es mi enemigo mortal, he acudido a ti y me postro ante ti suplicante y me entrego a ti como siervo y aliado y te pido que seas mi vengador; te hago desde este momento mi hijo; pues me he quedado sin hijos varones. Porque, señor, al único hijo que tenía, bueno

y hermoso, que me quería y respetaba, quitó la vida este rey que ahora tenemos. Y yo desgraciado siendo tan viejo tuve que dar sepultura a mi buen y querido hijo que apenas comenzaba a echar barba; por su parte el asesino ni se ha mostrado nunca arrepentido ni en reparación de su mala acción ha hecho ningunas honras al que estaba bajo tierra. Pues si tú me recibes en tu amistad y me das alguna esperanza de poder vengar con tu ayuda a mi querido hijo, me parecerá que rejuvenezco y ni me avergonzaré ya de vivir ni me pesará de morir, cuando me llegue la hora. De esta suerte habló él. Y Ciro le contestó: Oh Gobrias, si sientes verdaderamente lo que nos estás diciendo, te recibo conforme a tu súplica y te prometo que te vengaremos, con la ayuda de los dioses, de la muerte de tu hijo. Pero dime, añadió, si lo hacemos así y permitimos que conserves tus ciudades y tus dominios y tu poderío, que hasta ahora has tenido, ¿qué servicios nos prestarás a cambio de todo esto? Y él respondió a esto: Pondré a tu disposición mis ciudades, cuando vinieres, como tu propia casa; además te entregaré a ti los tributos de la región que antes le pagaba a él y te acompañaré en cualquier expedición militar que hicieres con todas las fuerzas de mis dominios. Así, pues, dijo Ciro: A condición, dijo, de que todo esto sea verdad, yo te doy mi mano derecha y tomo la tuya; y los dioses sean nuestros testigos. Hecho así, dió permiso a Gobrias para que se retirase y le preguntó qué distancia había a su país, mostrando intención de ir allá. Y él contestó: Si te pusieres en camino mañana al amanecer, pasado mañana podrías acampar ya en nuestras tierras. Y, habiendo hablado así, se retiró.

4.º Pantea, mujer de Abradatas, se mata sobre el cuerpo de su marido

I

Y Ciro, llamando a algunos de sus servidores allí presentes, les preguntó: Decidme, ¿ha visto alguno de vosotros a Abradatas[1]? pues estoy maravillado, dijo, de que él, que antes venía con frecuencia a vernos, no aparezca ahora por ninguna parte. Entonces uno de los servidores respondió: Es que, señor, no vive ya sino que murió en el combate al lanzarse con su carro en medio de los egipcios. Y ahora se dice, añadió,

1. **Abradatas, Pantea, Gadatas:** (véanse las notas 5 del ejercicio 3 y 1 del ejercicio 4).

que su mujer, habiendo recogido el cadáver y colocándolo sobre el coche en que ella iba, se lo ha llevado de aquí a algún lugar en dirección al río Pactolo. Y dicen también que sus criados están ahora cavando una sepultura para el muerto sobre una colina; y dicen que su mujer está sentada en tierra, después de haber ataviado a su marido con lo que tenía a mano, y tiene la cabeza de él apoyada sobre sus rodillas. Al oír esto Ciro, se dió una palmada en el muslo y, saltando inmediatamente a su carro, se dirigió con mil jinetes al lugar del doloroso espectáculo. E invitó a Gadatas y a Gobrias a que siguiesen tras él tomando los más ricos atavíos que pudiesen para honrar al amigo muerto tan querido y tan bueno.

II

Y cuando vió a la mujer sentada en tierra y al cadáver tendido, lloró por el doloroso espectáculo y habló así: ¡Ay hombre bueno y leal!, ¿te has marchado y nos has dejado? y, diciendo esto, le tomó la mano derecha y la mano del muerto siguió tras la suya; pues le había sido cortada de un golpe de hacha por los egipcios. Y al verlo Ciro todavía fué mucho mayor su dolor; y la mujer rompió en lamentos y, recibiendo de Ciro la mano de su marido, la besó y tornóla a poner en su lugar lo mejor que pudo y dijo: Ciro, las demás partes de su cuerpo están también igualmente destrozadas; pero ¿qué necesidad hay de que tú lo veas? y sé, dijo, que por mi causa principalmente ha sufrido este desenlace y por ventura no menos también por tu causa, Ciro. Pues yo, tonta de mí, le incitaba muchas veces a obrar así, para que apareciese ante ti como verdadero amigo, y él mismo en verdad, no había seguramente pensado que iba a tener este final, pero ¿qué otra cosa podía hacer para agradarte? El hecho es, pues, añadió, que él ha muerto sin tacha, yo, en cambio, que le he excitado estoy aquí viva sentada a su lado. Ciro por su parte estuvo derramando lágrimas en silencio durante un rato y después habló así: Éste verdaderamente, mujer, ha tenido el más hermoso fin; pues ha muerto victorioso; y tú toma todas estas cosas de mi parte y adórnalo con ellas; se presentaron también Gobrias y Gadatas trayendo consigo muchos y ricos atavíos para el muerto; además, díjole Ciro, has de saber que tampoco en lo demás quedará sin las debidas honras sino que se dedicará ahora mucha gente a levantarle un monumento sepulcral digno de nosotros y se harán sacrificios sobre él en su honor como es justo que

se haga en honor de un hombre valeroso. Y tú, añadió, no te quedarás abandoada sino que, por una parte, te honraré en el futuro ya por tu inteligencia ya por todas tus otras buenas cualidades y, por otra parte, pondré a tu lado quien te acompañe a donde quieras trasladarte; sólo tienes que declararme, dijo, a quién deseas ser llevada. Y Pantea respondió: Ten por seguro, Ciro, dijo, que no te ocultaré a quién quiero ir.

III

Habiendo, pues, hablado así Ciro, se retiró con gran compasión hacia la mujer, pensando de qué marido se había visto ella privada y qué mujer el marido había tenido que abandonar para no verla más. Por su parte ordenó la mujer a sus servidores que se retiraran, hasta que llore, dijo, a este esposo mío, según es mi deseo; en cambio, dijo a su ama que se quedara con ella y le recomendó que, después que ella muriese, la cubriese a ella y su esposo en un mismo ropaje. El ama, después de haberle rogado mucho que no hiciera eso y, viendo que no conseguía nada de ella sino que antes bien estaba disgustada ante su insistencia, se sentó a llorar. Y Pantea, sacando una daga que llevaba preparada, se hirió con ella en el cuello y, reclinando su cabeza sobre el pecho de su marido, murió. El ama rompió en lamentaciones y tapó los dos cadáveres, como Pantea le había ordenado.

PLATÓN

EL CRITÓN

I

SÓCRATES. ¿Por qué apareces a esta hora, Critón? ¿o es que no es todavía muy temprano?

CRITÓN. Pues sí.

SÓ. ¿Qué hora es exactamente?

CR. Aun falta algo para romper el día.

SÓ. Me extraña que el guarda de la prisión te haya querido dejar entrar.

Cr. Nos conocemos de venir aquí con frecuencia, Sócrates, y además ha recibido de mí algunas gratificaciones.

Só. ¿Has llegado ahora o ya hace tiempo?

Cr. Hace bastante rato.

Só. Y, pues, ¿por qué no me has despertado en seguida en lugar de sentarte en silencio a mi lado?

Cr. No, por Júpiter, Sócrates, yo mismo no hubiera querido tener que sufrir una vela y un dolor tales. Así hace rato que estoy admirado de ver cuán tranquilamente duermes; y expresamente no te he despertado para que pasases este tiempo lo más dulcemente posible. Y en verdad muchas veces ya antes durante toda la vida te he considerado feliz por tu carácter, pero mucho más ahora en la presente calamidad, viendo con qué tranquilidad y con qué calma la soportas.

Só. En efecto, Critón, sería absurdo que yo a mi edad me irritase porque he ya de morir.

Cr. Pues otros viejos como tú, Sócrates, se encuentran en tales desgracias y sin embargo en nada les libra la edad de irritarse contra su suerte.

Só. Así es. Pero ¿por qué has venido tan de mañana?

II

Cr. Trayendo una noticia angustiosa no para ti, Sócrates, por lo que veo, sino para mí y para todos tus amigos angustiosa y dura; tal que yo, a lo que me parece, no sufriría ninguna otra con tan extrema repugnancia.

Só. ¿Cuál es ella? ¿o es que ha llegado de Delos la nave, a cuya llegada he de morir?

Cr. No ha llegado todavía, pero me parece que llegará hoy, por lo que anuncia gente llegada de Sunio, que la ha dejado allí. De estas nuevas resulta, pues, que llegará hoy y será necesario que mañana, Sócrates, acabes tu vida.

Só. En buena hora, Critón; si así ha de ser grato a los dioses, así sea. Sin embargo, pienso que no llegará hoy.

Cr. ¿Qué te lo hace creer?

Só. Yo te lo diré. He de morir al día siguiente de aquel en que llegue la nave.

Cr. Al menos así lo dicen los dirigentes de todo esto.

Só. Por eso justamente pienso que no llegará hoy sino mañana. Y me lo hace creer un sueño que he tenido ahora mismo esta noche; y me parece que has hecho bien en no despertarme.

Cr. Pues ¿cuál ha sido el sueño?

Só. Me parecía que una mujer, acercándoseme bella y bien plantada, toda vestida de blanco, me llamaba y me decía: oh Sócrates,

Al tercer día llegarás a la fértil Ptia.

Cr. Singular es el sueño, Sócrates.

Só. Al contrario, muy claro, a mi entender, Critón.

III

Cr. Demasiado, a lo que parece. Pero, estimado Sócrates, hazme caso aún ahora y sálvate; pues, si tú mueres, no será para mí una sola desgracia, sino que además de verme privado de un amigo, como no encontraré nunca otro, parecerá a muchos, que no nos conocen bien ni a ti ni a mí, que, habiéndote podido salvar, si hubiera querido gastar dinero, me he desentendido. Y dime, ¿qué cosa sería más vergonzosa que parecer hacer más estima del dinero que de los amigos? Pues la gente no querrá creer que tú no has querido salir de aquí, a pesar de que todos nosotros lo deseábamos.

Só. Pero ¿por qué os preocupáis tanto, excelente Critón, de la opinión de la gente? pues los mejores, en los que vale más la pena pensar, creerán que las cosas han pasado como han pasado realmente.

Cr. Pero tú ves bien, Sócrates, que es necesario ocuparse también de la opinión de la gente. Pues resulta evidente del caso actual que la gente puede producir no ya un mal pequeño sino aún el más grande de todos, cuando alguno es calumniado entre ella.

Só. Ojalá, Critón, pudiera producir la gente los más grandes males, con tal que también pudiera producir los más grandes bienes; y así estaría bien; ahora bien no puede producir ninguna de las dos cosas. Pues no son capaces de hacer a un hombre ni sensato ni insensato; y obran al azar.

IV

Cr. Puede ser que sea así; pero dime, Sócrates: ¿verdad que no te preocupas de mí y de tus otros amigos, temiéndote que, si tú huyes de

aquí, los sicofantas[1] nos suscitarán alguna cuestión por haberte hecho huir y nos veamos obligados a perder toda nuestra fortuna o al menos mucho dinero y a sufrir algún otro contratiempo a más de eso? Pues, si temes algo semejante, deja ese temor. Porque es justo que nosotros arrostremos este peligro, después de haberte salvado, y aún otro mayor, si fuera necesario; hazme, pues, caso y no obres de otra manera.

Só. Esto es lo que me preocupa, Critón, y otras muchas cosas más.

Cr. Pues no temas eso; en efecto, ni siquiera es mucho el dinero que exigen los que están dispuestos a salvarte y a sacarte de aquí. Además ¿no ves de cuán poco valor son los sicofantas y que no haría falta mucho dinero para sobornarlos? y está a tu disposición toda mi fortuna, suficiente, como creo; además, si, preocupándote tú por mí, piensas que no es conveniente que yo gaste mi dinero, hay aquí algunos forasteros dispuestos a hacer los gastos necesarios.

....

Porque yo me avergüenzo por ti y por nosotros tus amigos, temiéndome que pueda parecer que todo tu caso ha sido una cobardía de parte nuestra, ya tu comparecencia delante del tribunal, pues has comparecido pudiendo no comparecer, ya el proceso mismo del juicio tal como se ha desarrollado, ya este final, como el lado ridículo del asunto, que hará parecer que por maldad y cobardía nos hemos desentendido de lo que pasaba, sin salvarte ni nosotros ni tú mismo, siendo posible y realizable, si hubiéramos servido para algo, por muy poco que fuese.

....

---

1. **Los sicofantas:** Se llamaban *sicofantas* en *Atenas* a los denunciadores de profesión; intimidando a las gentes honradas con falsas acusaciones, no las retiraban sino a precio de oro. Tenían antiguamente el cometido de denunciar a los que exportaban higos del *Ática* (σῦκον, *higo;* φαίνω, *indicar).*

V

Só. Amigo Critón, tus esfuerzos serían muy de agradecer, si además fueran justos; pero si no lo son, cuanto más insistentes, tanto son más enojosos. Se debe, pues, examinar si se ha de hacer lo que propones o no; porque yo no de ahora, sino de siempre, tengo el principio de no obedecer a ninguna otra cosa que a aquella razón que al examinarla me

parezca mejor. De los razonamientos que hacía en tiempos pasados no me puedo ahora desdecir, solamente porque me ha cabido esta suerte; por el contrario me parecen aproximadamente los mismos y los respeto y honro ahora igual que antes.

....

Me parece, pues, que todas las personas serias decían siempre poco más o menos lo que yo decía ahora mismo, a saber, que de las opiniones de los hombres hay algunas que conviene tener en cuenta y otras no. Y esto, por los dioses, Critón, ¿no te parece que está bien dicho? pues tú, según lo humanamente previsible, no has de morir mañana y no te puede trastornar la presente desgracia. Fíjate, pues. ¿No te parece que está bien dicho que no se deben respetar todas las opiniones de los hombres sino unas sí y otras no? ¿ni las de todos los hombres sino las de unos sí y las de otros no? ¿qué contestas? ¿no está bien dicho así?

Cr. Sí.

Só. ¿Y no es verdad que se deben tener en cuenta las acertadas y las erróneas no?

Cr. Sí.

Só. ¿Y no son las acertadas las de los hombres inteligentes y las erróneas las de los hombres ignorantes?

Cr. ¿Cómo iba a ser de otra manera?

VI

Só. Ea, pues, ¿qué diríamos sobre este caso? Un hombre que se ejercita en la gimnasia y se dedica a ella ¿tiene en cuenta el elogio y la censura y la opinión de cualquier hombre o solamente de aquel que resulte ser médico o profesor de gimnasia?

Cr. Solamente de éste último.

Só. Por lo tanto, se deben únicamente temer las censuras y felicitarse de los elogios de éste último y no de la gente.

Cr. Es evidente.

Só. Se debe, pues, obrar y ejercitarse y comer y beber únicamente según el parecer del entendido y del maestro, más bien que según el parecer de todos los demás.

Cr. Así es, en efecto.

Só. Bien; y, si se desobedece y no se atiende al parecer y a los

elogios de ése y por el contrario se hace caso de los de la gente que no entiende nada, ¿acaso no le vendrá a uno algún mal?

CR. Es claro que sí.

SÓ. ¿Y cuál es este mal? ¿y a qué parte del desobediente ataca?

CR. Evidentemente al cuerpo. Pues lo destruye.

SÓ. Dices bien. Pues así pasa, Critón, en todas las demás cosas, para no pasarles revista una por una. Así, pues, cuando se trata de lo justo y de lo injusto, de lo feo y de lo bello, de lo bueno y de lo malo, acerca de lo cual estamos ahora deliberando, ¿nos conviene acaso seguir y temer las opiniones de la gente o únicamente del entendido, si es que en eso hay algún maestro, ante quien hay que avergonzarse y a quien hay que temer más bien que a todos los demás y a quien no podemos dejar de seguir sin destruír y maltratar aquella parte de nosotros que mejora con las obras justas y perece con las injustas? ¿por ventura no tengo razón?

CR. Creo que sí, Sócrates.

VII

SÓ. Pues bien, si destruímos aquella parte nuestra que se mejora con un régimen sano y se arruina con un régimen malsano, obedeciendo a los consejos de los no entendidos, ¿acaso podemos tener una vida soportable con esta ruina? ¿y se trata aquí del cuerpo o no?

CR. Sí.

SÓ. ¿Acaso podemos, pues, tener una vida soportable con un cuerpo inútil y arruinado?

CR. No, en absoluto.

SÓ. ¿Y podremos tener una vida soportable teniendo arruinada aquella parte de nosotros que empeora con la injusticia y mejora con la justicia? ¿o es que consideramos más vil que el cuerpo esa parte de nosotros, cualquiera que sea, con la que se relaciona el bien y el mal obrar?

CR. De ninguna manera.

SÓ. ¿Más noble por el contrario?

CR. Mucho más.

SÓ. Por consiguiente, amigo mío, no debemos así preocuparnos en absoluto de lo que dirá de nosotros la gente sino de lo que dirá de nosotros aquel que es maestro en materia de justicia e injusticia, que es único y la verdad misma. Así pues, no nos has aconsejado bien desde un prin-

cipio de esta manera, aconsejándonos que nos convenía preocuparnos de las opiniones de la gente en lo tocante a lo justo y a lo bello y a lo bueno y a sus contrarios. Sí por cierto, pero la gente, puede decir alguien, nos puede hacer morir.

CR. Eso también es evidente. Lo podría ciertamente decir, Sócrates.

Só. Y es verdad. Pero, querido amigo, el principio que hemos establecido me parece subsistir igual que antes. Y examínalo bien ahora y mira si estamos todavía conformes o no en que no hay que tener en mucha estima la vida sino la vida buena.

CR. Estamos todavía conformes.

Só. ¿Y estamos o no conformes en que es lo mismo la vida buena que la vida moral y justa?

CR. Estamos conformes.

VIII

Só. Por consiguiente, según lo que ha quedado establecido, hemos de examinar si es o no justo que yo intente salir de aquí sin permitírmelo y absolverme los atenienses; y, si nos parece justo, intentémoslo, y, si no nos lo parece, dejémoslo estar. Y en cuanto a las reflexiones que tú haces sobre la pérdida de la fortuna, sobre la opinión pública y sobre la crianza de los hijos, témome, Critón, que éstas son en realidad consideraciones propias de la gente que con la misma ligereza hace morir y resucitaría después, si les fuera posible, pero irreflexivamente; pero, puesto que el razonamiento así lo trae, paréceme que nosotros no debemos examinar otra cosa que lo que hace un momento decíamos, a saber, si obraremos justamente teniendo dinero y agradecimiento para los que nos saquen de aquí, vosotros haciéndome huír y yo huyendo, o en realidad obraremos mal haciendo todo esto; y si resulta evidente que es esto obrar mal, paréceme que no debemos tener en cuenta ni que tengamos que morir quedándonos en la cárcel y aceptando la situación con calma ni que tengamos que sufrir cualquier otro inconveniente antes que hacer nada contra la justicia.

CR. Me parece que dices bien, Sócrates; mira, pues, qué debemos hacer.

Só. Examinemos la cuestión, amigo mío, en común; y, si puedes hacer alguna objeción a lo que yo diga, hazla y te obedeceré; pero, si no la puedes hacer, deja ya, querido amigo, de repetirme continuamente

las mismas palabras, a saber, que es necesario que huya de la cárcel contra la voluntad de los atenienses; porque yo tengo mucho interés en que me puedas convencer de ello, pero no lo haré contra mi convicción. Mira, pues, si los principios de nuestras reflexiones te satisfacen y procura contestar a nuestras preguntas lo más conscientemente posible.

Cr. Lo procuraré.

IX

Só. ¿Afirmamos que en ningún caso debemos obrar mal a sabiendas o en unos casos sí y en otros no? ¿o bien afirmamos que nunca es bueno y hermoso obrar mal, como hemos convenido ya en tiempo pasado muchas veces y hace poco lo repetíamos? ¿O es que todas aquellas opiniones nuestras anteriores se han desvanecido en estos pocos días? ¿o es que a nuestra edad, Critón, y viejos como somos, hemos podido hablar seriamente hasta hace poco sin darnos cuenta de que no hacíamos y decíamos más que niñerías? ¿o más bien es enteramente como entonces decíamos, lo acepte la gente o no? ¿y no es verdad que, aunque debamos pasar por trances aún peores o mejores que éstos, sin embargo, obrar injustamente es malo y vergonzoso siempre para el hombre que así obra? ¿Lo afirmamos así o no?

Cr. Así lo afirmamos.

Só. Entonces, ¿nunca se debe obrar injustamente?

Cr. Nunca.

Só. ¿Ni siquiera habiendo recibido una injusticia se debe devolver el mal, como la gente piensa; puesto que nunca se debe obrar mal?

Cr. Parece que no.

Só. ¿Pues, qué? ¿se debe hacer mal, Critón, o no?

Cr. No se debe hacerlo.

Só. ¿Y qué? ¿devolver los agravios, cuando uno los ha recibido, es justo, como dice la gente, o no es justo?

Cr. No es justo.

Só. Ahora bien, hacer mal a los hombres no es distinto de obrar injustamente.

Cr. Dices bien.

Só. Y tampoco se debe devolver la injusticia y hacer mal a ningún hombre, ni siquiera aunque haya sido uno agraviado por ellos. Y mira bien, Critón, que concediéndome esto no lo aceptes contra tu opinión.

Pues sé demasiado bien que son pocos aquellos a quienes parece y parecerá así; y entre los que lo aceptan y los que no lo aceptan no puede haber deliberación en común, sino que necesariamente se han de despreciar mutuamente examinando los unos las decisiones de los otros. Reflexiona, pues, bien también tú si estás de acuerdo conmigo y piensas como yo y pongamos como principio de nuestra deliberación que jamás está bien obrar injustamente ni devolver la injusticia ni, habiendo sufrido un mal, vengarse devolviendo mal por mal, o bien disientes de mí y no admites este principio. En cuanto a mí ya antes me parecía cierto y ahora me lo sigue pareciendo; si piensas tú de algún otro modo, dilo y justifícalo. Si por el contrario estás en lo que hemos dicho, escucha lo que sigue.

CR. Estoy de acuerdo y pienso como tú. Habla, pues.

SÓ. Sigo, pues, o mejor, pregunto: ¿debe uno hacer o esquivar lo que ha admitido ser justo?

CR. Lo debe hacer.

X

SÓ. Considera bien, pues, lo que se sigue de esto. Escapando de la cárcel sin haber persuadido de nuestra justicia a la ciudad, ¿hacemos algún mal a alguien y precisamente a quienes menos debiéramos o no? ¿y nos mantenemos en lo que hemos convenido o no?

CR. No puedo contestar, Sócrates, a lo que me preguntas. Pues no lo entiendo.

SÓ. Pues atiende a esto: si, estando nosotros para escapar de la cárcel, o como lo quieras llamar, vinieran las Leyes y el Estado y enfrentándose con nosotros nos preguntaran, «dinos, Sócrates, ¿qué tienes intención de hacer? ¿qué otra cosa pretendes con lo que intentas hacer sino destruirnos a las Leyes y a todo el Estado en cuanto está de tu parte? ¿o es que te parece posible que subsista y no se arruine aquel Estado en que las decisiones judiciales no tengan ninguna fuerza sino que los particulares las invaliden y las destruyan? ¿Qué responderíamos, Critón, a estas preguntas y a otras por el estilo? Muchas cosas podría decir, sobre todo un orador, sobre esta ley que tratamos de destruir, la cual determina que las decisiones judiciales, una vez pronunciadas, han de ser válidas. ¿Acaso podremos decirles que «El Estado nos ha hecho injusticia y no nos ha juzgado rectamente»? ¿esto diríamos o qué otra cosa?

CR. Esto, por Júpiter, Sócrates.

X I

Só. «¿Pues qué, podrían añadir las Leyes, oh Sócrates, es esto lo que se había convenido entre nosotras y tú, o más bien acatar las decisiones judiciales que pronunciara el Estado?» Y si nos extrañáramos de estas palabras suyas, quizás continuarían diciendo «Sócrates, no te extrañen estas palabras, sino contéstanos, ya que tienes el hábito del método de preguntas y respuestas. Habla, pues, ¿de qué nos acusas a nosotras y al Estado para intentar destruirnos?

....

¿O es que eres tan sabio, que se te oculta que... en la guerra, ante el tribunal y en todas partes se debe hacer lo que ordenan el Estado y la patria o convencerles de nuestra razón, siéndoles connatural la justicia, y que, siendo una impiedad hacer violencia al padre y a la madre, lo es aún mucho más hacerla a la patria?» ¿Qué diríamos, Critón, a todo esto? ¿que tienen razón las Leyes o no?

Cr. A mí me parece que sí.

Só. «Piensa, por consiguiente, Sócrates, seguirían quizás hablando las Leyes, si tenemos razón nosotras al afirmar que no es justo que nos hagas lo que te propones hacer. Pues nosotras, que te hemos puesto en el mundo, te hemos criado, te hemos educado, te hemos hecho partícipe, lo mismo que a todos los demás ciudadanos, de todos los bienes de que éramos capaces, a pesar de todo esto proclamamos públicamente que damos derecho a cualquiera de los atenienses a que, después de haber sido aprobado en todos los derechos de ciudadano y de haber hecho conocimiento de la vida pública y de nosotras, las Leyes, si no le agradamos nosotras, pueda marcharse adonde quiera llevándose todos sus bienes. Y ninguna de nosotras, las Leyes, somos un obstáculo ni ponemos prohibición para que, si alguno de vosotros no le agradamos nosotras ni el Estado, pueda marcharse, si quiere, a una colonia o emigrar adonde quiera llevándose consigo todas sus cosas. Sin embargo, afirmamos que aquél de vosotros que, después de haber visto cómo nosotras administramos justicia y gobernamos en los demás aspectos al Estado, se quede aquí, se compromete ya de hecho con nosotras a cumplir lo que nosotras ordenemos y que obra mal el que no nos obedece, porque no nos obedece a nosotras que le hemos dado el ser ....».

XII

«Contéstanos, pues, ahora antes de todo a esto mismo, a saber, si tenemos razón, cuando afirmamos que tú has consentido en vivir según nosotras de hecho y no puramente de palabra, o no tenemos razón». ¿Qué diríamos a esto, oh Critón? ¿podríamos hacer alguna otra cosa que confesar?

CR. Por fuerza, Sócrates.

SÓ. «¿Qué otra cosa, pues, haces, podrían seguir diciendo las Leyes, que transgredir los acuerdos y los compromisos con nosotras, aceptados por ti no por la fuerza ni engañado ni obligado a decidirte en poco tiempo, sino habiendo tenido por delante setenta años, durante los cuales te hubiera sido posible marcharte, si no te hubiéramos gustado nosotras ni te hubiesen parecido justos los acuerdos?».

....

Querido amigo Critón, sábete bien que todas estas palabras son las que me parece estar oyendo, como a los coribantes les parece escuchar el sonido de las flautas, y el eco mismo de estas palabras resuena en mí y hace que no sea capaz de oír otras algunas. Ten entendido solamente que, si hablas algo contra lo que es mi íntimo convencimiento, hablarás en vano.

CR. Sócrates, no tengo nada que decir.

SÓ. Déjalo, pues, Critón, y obremos de este modo, ya que por este camino nos lleva Dios.

DEMÓSTENES

FILÍPICA I

I

Si se hubiera propuesto hablar, atenienses, acerca de algún asunto nuevo, me hubiera contenido hasta que la mayor parte de vuestros oradores habituales hubieran expuesto sus opiniones y, si me hubieran convencido sus palabras, habría yo guardado silencio y en caso contrario habría probado por mi parte a exponer lo que yo pensara; pero, puesto

que acontece examinar otra vez ahora asuntos sobre los cuales éstos han hablado muchas veces precedentemente, espero que se me perdonará justamente, aunque me haya levantado el primero a hablar. Tanto más que, si éstos hubieran aconsejado lo necesario en el pasado, para nada haría falta que estuvieseis vosotros deliberando todavía ahora.

En primer lugar, pues, atenienses, no hay que desanimarse por las actuales circunstancias, ni siquiera aunque parezcan ser completamente desesperadas. Pues lo que ha sido lo peor de ellas hasta ahora es lo que se presenta mejor para el futuro. ¿Qué es ello, pues? Que los asuntos se encuentran en mala situación no haciendo vosotros, atenienses, nada de lo que conviene hacer; pues, si los asuntos se encontrasen en esa situación después de haber hecho vosotros todo lo que hacía falta, ciertamente que no habría ni siquiera esperanza de que mejorasen. En segundo lugar debéis considerar, unos por haberlo escuchado de otros y éstos últimos recordándolo por haberlo conocido por sí mismos, qué grande poder tenían los lacedemonios, cuando no hace mucho tiempo con gran nobleza y valentía, lejos de hacer nada indigno de nuestra patria, sostuvisteis la guerra contra ellos por la defensa de vuestros derechos.

II

¿Y por qué hablo así? Para que veais y tengáis por cierto, atenienses, que ni tenéis nada que temer, mientras os mantengáis vigilantes, ni hay nada que pueda resultar según vuestros deseos, si permanecéis en la inacción, tomando como ejemplos la pujanza que poseían entonces los lacedemonios, de la cual triunfasteis por haber aplicado la atención a vuestros asuntos, y la insolencia actual de Filipo, a causa de la cual estamos alarmados por no preocuparnos para nada de lo que debiéramos. Pero, si alguno de vosotros, atenienses, piensa que Filipo es difícil de combatir, considerando el número de las fuerzas que tiene a su disposición y que todas las plazas fuertes se encuentran perdidas para la nación, es cierto que piensa bien, pero que no olvide, no obstante, que nosotros, atenienses, dominábamos en otro tiempo las plazas de Pidna, Potidea y Metona y todos los lugares circunvecinos y que muchos de los pueblos que ahora le están sometidos eran independientes y libres y preferirían ser amigos nuestros que suyos. Si, pues, Filipo hubiera entonces pensado que era difícil combatir a los atenienses dueños de tantos baluartes contra su país, encontrándose él sin aliados, no habría hecho nada de lo que hasta

aquí ha hecho y no habría conquistado tanto poderío. Pero supo él ver bien, atenienses, que todas estas plazas fuertes eran como premio de la guerra expuestas en medio a la vista de los combatientes y que los bienes de los ausentes pertenecen naturalmente a los presentes y los de los descuidados a los que no temen los peligros y los trabajos. Y de este modo, pues, poniendo en práctica estos pensamientos las ha sometido a todas y las tiene dominadas, parte como si las hubiera conquistado en guerra, parte haciéndoselas aliadas y amigas; en efecto, todos quieren aliarse y acercarse a aquellos que ven preparados y dispuestos a hacer lo que conviene.

III

Por consiguiente, si vosotros, atenienses, queréis seguir también este pensamiento ahora, ya que no lo habéis hecho antes, y cada uno de vosotros, dejando a un lado todo vano pretexto, se muestra pronto a hacer lo que haga falta y aquello en que pueda ser útil a la nación, los ricos contribuyendo y los jóvenes empuñando las armas, en una palabra, si queréis obrar por vosotros mismos y acabáis de esperar no tener que hacer cada uno nada por sí mismo y que el vecino lo hará todo por él, restableceréis vuestros propios asuntos, si Dios quiere, y repararéis las pérdidas sufridas por vuestra negligencia y castigaréis a ese hombre. Pues no os figuréis que su poder presente descansa, como el de Dios, sobre una base inconmovible; sino que también, atenienses, se le odia y se le teme y se le envidia hasta por parte de aquellos que parecen ahora serle enteramente adictos; y es menester pensar que todas las pasiones, que tienen cualesquiera otros hombres, las tienen también sus aliados. Sin embargo, todos estos pueblos aliados suyos no pueden ahora levantar cabeza, porque no tienen adonde volverse a causa de vuestra inacción y descuido; y afirmo que debemos salir de ellos sin dilación. Ya véis, en efecto, atenienses, cómo está la situación y a qué extremo de insolencia ha llegado nuestro hombre, el cual ni siquiera os permite escoger entre la acción y el reposo sino que os amenaza y emplea, según se dice, con vosotros palabras arrogantes y no es capaz de contentarse con sus primeras conquistas, antes bien añade algo a ellas cada día y nos va rodeando por todas partes, mientras dejamos pasar el tiempo y permanecemos sentados.

IV

¿Cuándo, pues, atenienses, cuándo haréis lo que es necesario? ¿qué deberá suceder para que lo hagáis? Cuando, por Júpiter, haya necesidad. ¿Pues, cómo se debe llamar a los actuales acontecimientos? en cuanto a mí, pienso que el deshonor nacional representa la más urgente necesidad para los hombres libres. O decidme, ¿es que queréis paseaos siempre por la plaza pública y preguntaros unos a otros «¿se dice algo nuevo?» ¿es que puede haber algo más nuevo que el hecho de que un macedón subyugue a los atenienses y domine toda Grecia? «Ha muerto Filipo?». «No, por Júpiter, pero está enfermo». ¿Y qué os importa a vosotros? en efecto, si él muriera, vosotros haríais surgir en seguida un segundo Filipo con esta atención que vosotros prestáis a vuestros asuntos; pues éste no ha prosperado tanto por sus propias fuerzas cuanto por vuestra negligencia. Pero aun hay más; si él muriera y la fortuna, que siempre se ha cuidado de nosotros más que nosotros mismos, quisiera acabar su obra, tened entendido que estando sobre el terreno os encontraríais prestos a intervenir sobre toda situación apurada y dispondríais de todo a vuestra voluntad; en cambio, en las condiciones en que ahora os encontráis, indecisos en vuestros preparativos y en vuestros proyectos, no podríais vosotros volver a entrar en Anfípolis, aun cuando los acontecimientos os abrieran sus puertas.

V

Afirmo, pues, atenienses, que ante todo se deben equipar cincuenta trirremes, y que además debéis estar en disposición de embarcaros vosotros mismos en ellos y haceros a la mar, si fuere necesario. Aparte de éstos, aconsejo que sean preparadas trirremes de transporte para la mitad de la caballería y un número suficiente de navíos de carga. Opino que deben tomarse estas medidas para contrarrestar estas repentinas incursiones de Filipo desde la Macedonia contra las Termópilas, el Quersoneso, Olinto y donde quiere. Pues conviene hacerle comprender que quizás saldréis de esta negligencia excesiva y os moveréis, como os habéis movido para socorrer a Eubea y en otro tiempo, según se dice, para socorrer a Haliarto y, finalmente, recientemente para defender las Termópilas; (y aunque hicierais menos de lo que yo afirmo que se debe hacer, no serían del todo inútiles los preparativos de guerra que os aconsejo); con objeto

de que o sabiéndoos preparados Filipo se esté quieto por miedo (y lo sabrá con toda exactitud; pues hay, hay entre nosotros mismos quienes se lo comunican todo, en número mayor del que sería menester), o despreciando nuestros armamentos sea cogido desprevenido, no habiendo obstáculo alguno para que emprendáis operaciones navales contra su territorio, si diere ocasión para ello.

VI

Estas son las medidas que yo afirmo deben ser aprobadas por todos y que pienso conviene sean tomadas; y ante todo afirmo, atenienses, que es necesario que tengáis siempre en pie de guerra un ejército, para que lleve a cabo continuamente operaciones militares y moleste a Filipo. Y no se me hable aquí de diez mil ni de veinte mil mercenarios ni de esos ejércitos que sólo existen sobre el papel, sino de un ejército que sea del Estado y que, ya elijáis vosotros un general, ya varios, ya a éste, ya a aquél, le obedezca y le siga. Y pido que se le suministren los víveres. ¿Mas cómo será este ejército y de cuántos hombres estará compuesto y de dónde recibirá los alimentos y cómo tendrá voluntad de cumplir su misión? Voy a responder a cada una de estas preguntas por separado.

....

Afirmo que los soldados deben ser en total dos mil y de éstos quinientos deben ser atenienses, de la edad que os parezca a propósito, debiendo prestar servicio sucediéndose unos a otros durante un tiempo determinado, no precisamente grande sino cuanto os parezca conveniente; los demás deberán ser mercenarios extranjeros. Con estas tropas de infantería deberá haber una fuerza de caballería de doscientos hombres, de ellos cincuenta por lo menos atenienses, que harán servicio de la misma manera que los de infantería; se deberá proveer a la caballería de barcos de transporte. Bien; ¿qué más? Nos hace falta una flotilla de diez trirremes ligeros; pues, disponiendo Filipo de una escuadra, necesitamos los trirremes ligeros para asegurar la navegación de nuestras tropas. ¿Y de dónde sacaremos los víveres para todas estas tropas? Os lo diré también y lo explicaré, después de haceros ver por qué pienso que es suficiente un tal ejército y aconsejo que los ciudadanos sirvan en él.

VII

Pienso, atenienses, que es suficiente un tal ejército, porque no nos es posible organizar por ahora un ejército que pueda hacer frente a Filipo y nos tenemos que limitar a hacer una guerra de guerrillas y llevar la lucha de este modo en un principio; no conviene, pues, que nuestro ejército sea demasiado grande (pues no tendríamos ni con qué pagarlo ni con qué mantenerlo), ni que sea tampoco demasiado pequeño. Y aconsejo que formen parte de él los ciudadanos y que se embarquen con los mercenarios, porque he oído decir que ya antes en otra ocasión mantenía Atenas en Corinto un ejército de mercenarios, mandado sucesivamente por Polístrato, Ificrates, Cabrias y algunos otros, y que vosotros mismos servisteis con ellos; y sé por haberlo oído que unidos estos mercenarios a vosotros y vosotros a ellos vencisteis a los lacedemonios. En cambio desde que las tropas mercenarias hacen solas la guerra por vosotros, vencen a vuestros amigos y aliados y los enemigos se han hecho más fuertes de lo que sería menester. Y descuidando la guerra que interesa a nuestra ciudad, navegan más bien en dirección al país de Artabazo[1] y a cualquier otro punto y el general les sigue naturalmente; pues no es posible que tenga autoridad para mandar, si no les puede pagar el sueldo. ¿Qué es, pues, lo que recomiendo? Que quitéis todo pretexto al general y a los soldados, pagando las pagas y poniendo soldados de casa como observadores de los actos de los generales; pues nuestra conducta actual es ridícula. Ya que, si se os preguntara «¿estáis en paz, atenienses?», responderíais «no, por Júpiter, que estamos en guerra con Filipo». ¿No habéis elegido de entre vosotros diez comandantes, diez generales, diez comandantes de caballería y dos generales de caballería? ¿y qué hacen éstos? A excepción de un jefe, que soléis mandar a la guerra, los restantes participan en los desfiles y procesiones al lado de los sacerdotes; así pues, como lo hacen los que fabrican estatuillas de arcilla, elegís los comandantes de infantería y caballería para el mercado, no para la guerra. ¿Y es que no convendría, atenienses, que los comandantes de infantería, el general de caballería y los jefes en general fueran de la ciudad, para que resultara un ejército verdaderamente nacional? En cambio parece

---

1. **Artabazo:** sátrapa de *Lidia* que ejerció una gran influencia durante más de cuarenta años desde *Artajerjes II Mnemón* hasta el final del reinado de *Alejandro*.

preciso que el general de caballería, que es ateniense, se embarque para ir en socorro de Lemnos y Menelao ocupe el puesto de general de la caballería encargada de defender los intereses de la ciudad. Y no hablo así para rebajar el mérito de Menelao sino porque hubiera convenido que el jefe, quienquiera que fuese, fuera elegido por vosotros.

VIII

Seguramente pensáis que todo esto está bien dicho, pero deseáis sobre todo oírme hablar acerca de la cuestión del dinero, qué cantidad hace falta y de dónde ha de salir. De esto voy a tratar ahora mismo. Pasemos, pues, a la cuestión del dinero: la manutención para todo este ejército, hablo sólo de la comida, importará la suma de noventa talentos[1] y pico, de ellos cuarenta para los diez barcos ligeros, veinte minas al mes para cada barco, otros tantos talentos para los dos mil soldados de infantería, para que cada soldado reciba diez dracmas al mes en concepto de manutención, doce talentos para los doscientos soldados de caballería, si cada uno ha de recibir treinta dracmas al mes. Y si alguien cree que es poca solución para los soldados tener solamente la comida, no tiene razón; pues sé bien, que si cuenta con ella, el mismo ejército sacará de la guerra todo lo demás, sin perjudicar a los griegos ni a los aliados, de modo que tendrá el sueldo completo. Yo estoy dispuesto a embarcarme voluntario y a sufrir todas las consecuencias, si no resulta esto como yo digo. ¿Pero de dónde saldrán los ingresos de dinero, que os recomiendo que aportéis vosotros? Os lo diré a continuación.

Exposición del plan financiero

Este es, atenienses, el plan que hemos podido formar; después de haber discutido las varias proposiciones, votad y decretad la mía, si os parece bien, para que no solamente hagáis la guerra a Filipo con votos y cartas sino también con hechos.

....

1. **Talento, mina:** (véanse las notas 4 del ejercicio 3, y 4 del ejercicio 11).

IX

Atenienses, si en primer lugar aportáis este dinero que digo, si por otra parte después de haber dispuesto todo lo demás completamente, los soldados, los barcos y la caballería, obligáis por decreto a todo este ejército a permanecer bajo las armas, siendo vosotros mismos los tesoreros y los administradores de vuestros fondos y pidiendo cuenta de su conducta a vuestro general, acabaréis de estar siempre deliberando sobre las mismas cosas y de no hacer nunca nada positivo. Sin contar con que aparte de esto privaréis inmediatamente a Filipo del más grande de sus ingresos. ¿Y en qué consiste éste? En que Filipo os hace la guerra con dinero de vuestros aliados, robando y saqueando sus barcos. ¿Qué más? Vosotros mismos os veréis libres de sufrir todos los daños que hasta ahora os ha causado, pues no tendréis que soportar, como ha sucedido en todo el tiempo pasado, que Filipo caiga sobre Lemnos e Imbros y se lleve prisioneros a vuestros ciudadanos, que se apodere de vuestros barcos cerca de Geresto y recoja un inmenso botín, que por último baje hasta el puerto de Maratón y aprese la nave sagrada, sin que hayáis podido impedir todo esto ni hacer llegar vuestros socorros en el momento que hubierais querido.

....

Perdemos en preparativos el tiempo propicio para obrar y las ocasiones procedentes de los acontecimientos mismos no aguardan a nuestra lentitud y a nuestras excusas. Y los ejércitos, que creemos nos bastan en el entretanto, han aparecido como incapaces de hacer algo de provecho en el momento oportuno. Y Filipo por su parte ha llegado ya a tal extremo de arrogancia, que hasta se ha atrevido a dirigir a los eubeenses la siguiente carta.

Lectura de la carta

X

Atenienses, gran parte del contenido de esta carta que acaba de seros leída es verdad desgraciadamente y por otra parte seguramente no os ha debido ser grato escucharlo..

Vosotros, atenienses, disponiendo de mayores fuerzas que otro pueblo

alguno, barcos, infantería, caballería y recursos financieros, hasta hoy día no habéis empleado jamás nada de esto para ninguna empresa necesaria y no os falta nada para combatir a Filipo de la misma manera que los bárbaros tienen de hacer el pugilato. En efecto, cuando éstos reciben un golpe en un sitio, se llevan a él las manos inmediatamente y, si se les pega en otro, ahí van las manos a continuación; pero no saben ni piensan en ver venir el golpe de frente y pararlo con las manos. Así también vosotros, si oís que Filipo se encuentra en el Quersoneso, decretáis que sean enviados allí socorros, si en las Termópilas, allí, si en cualquier otra parte, corréis detrás de él arriba y abajo y sois zarandeados por él y mientras tanto no habéis decidido nada útil referente a la guerra y no veis los acontecimientos sino después de enteraros de que ya han sucedido o están sucediendo. Y esto podíais quizás permitíroslo antes; pero ahora los acontecimientos han llegado al momento crítico y ya no lo permiten.

XI

Y me parece, atenienses, que algún dios, avergonzándose por Atenas de un semejante estado de cosas, ha inspirado a Filipo esta actividad prodigiosa. Porque si, contentándose con lo que ha conquistado y ocupado hasta ahora, quisiera estarse quieto y no hiciera nada más, me parece que algunos de vosotros os quedaríais satisfechos, aunque incurriéramos a los ojos de todos los pueblos en vergüenza y cobardía y en todos los más grandes aprobios; en cambio ahora que muestra una actividad y una ambición insaciable, quizás os moverá a intervenir, si es que no os habéis del todo resignado a vuestra vergüenza. Y me sorprendo, atenienses, de que ninguno de vosotros muestre preocupación y cólera, viendo que el principio de la guerra fué para castigar a Filipo por los agravios que nos había hecho y en cambio su final ha quedado reducido a impedir que nos pueda hacer otros nuevos. Ahora bien, es evidente que no se detendrá en su carrera, si alguien no le para los pies. Además ¿vamos a esperar a que él se detenga por sí mismo y pensáis que está todo arreglado, si enviáis contra él los barcos vacíos y las vanas esperanzas que nos habrá dado este o aquel orador? ¿No nos embarcaremos? ¿no saldremos contra él ahora con una parte al menos de soldados atenienses, ya que no lo hemos hecho antes? ¿no haremos una expedición militar contra su país?

XII

¿Y por dónde le atacaremos? preguntará alguno. La misma guerra, si nos ponemos seriamente a ella, nos mostrará la parte débil de nuestro enemigo; pero, si nos quedamos sentados dentro de la ciudad, escuchando a los oradores que se insultan y se acusan unos a otros, témome que no se hará nada de lo necesario. Pues yo tengo la convicción de que adonde quiera que sea enviada juntamente con las tropas mercenarias una parte del ejército nacional, si no todo, allí los dioses se nos mostrarán propicios y la suerte combatirá con nosotros; por el contrario, adonde quiera que enviéis un general sin soldados y decretos inútiles y promesas de tribuna, allí no nos saldrá bien nada de lo necesario, sino que los enemigos se nos reirán y nuestros aliados se morirán de miedo a tales expediciones. Pues no es posible, no es posible que un solo hombre pueda haceros nunca todo lo que vosotros queréis; por el contrario. es fácil daros promesas y palabras y acusar a éste y a aquél; y el interés nacional pierde mientras tanto. Pues, ¿qué esperanza cabe ya abrigar, cuando nuestro general se encuentra al frente de una tropa miserable de mercenarios mal pagados y están aquí éstos que descaradamente os hacen relatos falsos acerca de la conducta de aquél y vosotros decretáis lo que os viene a la cabeza de acuerdo con lo que habéis oído? ....

XIII

Algunos de nosotros, vagando por la ciudad ociosamente, dicen que Filipo de acuerdo con los espartanos prepara el debilitamiento de los tebanos y destruye sus alianzas, otros afirman que ha enviado una embajada al rey de Persia, otros aseguran que está fortificando algunas ciudades en la Iliria, otros corremos de acá para allá fabricando cada uno palabras sin fundamento. Por mi parte creo, atenienses, por los dioses, que Filipo está borracho con la magnitud de sus éxitos y que sueña dentro de sí mismo con otros proyectos semejantes, viendo la ausencia de los que puedan y quieran oponérsele y ensoberbecido por sus éxitos, pero no creo, sin embargo, por Júpiter, que se haya determinado a obrar tan a las claras, que hasta los más necios de nuestra ciudad puedan conocer sus designios; pues nuestros fabricadores de noticias son los más necios. Pero si, dejando a un lado todas estas palabrerías, comprendemos que Filipo es nuestro enemigo y nos está despojando de nuestras posesiones y nos

ha agraviado ya durante mucho tiempo, que se han vuelto contra nosotros todas las esperanzas de que alguien haría algo por nosotros alguna vez, que el remedio de todo no está más que en nuestras manos y que, si no queremos combatirlo ahora en su casa, nos veremos quizás obligados a hacerlo en la nuestra, entonces habremos comprendido lo que debemos comprender y nos veremos libres de todos los discursos y palabras inútiles. Pues no se trata de prever lo que podrá suceder un día sino de tener bien entendido que nuestra situación será insostenible, si no estáis alerta y no queréis tomar las medidas convenientes para remediarla.

XIV

Yo por mi parte nunca en ninguna ocasión he buscado halagaros con mis palabras diciéndoos lo que no estaba convencido que os conviniese y ahora os he expuesto con franqueza y llanamente sin ocultaros nada de todo lo que yo siento. Y yo hubiera querido estar seguro de que sería tan útil al orador daros los mejores consejos, como a vosotros recibirlos; os hubiera hablado con más confianza. Sin embargo, a pesar de la incertidumbre de lo que me podrá suceder por esto que he dicho, me he decidido a hablar con el convencimiento de que os será útil seguir mis consejos. ¡Que triunfe lo que haya de ser útil a todos vosotros!

ANACREONTE

a) ODAS DE ANACREONTE

I. — A Artemisa

Te suplico, cazadora de ciervos,
rubia hija de Zeus, de las agrestes
fieras señora, oh Artemisa;
la cual ahora en algún lugar a la orilla de las aguas
del Leteo miras
alegre a la ciudad de los hombres
animosos; pues no gobiernas
a ciudadanos rudos.

II. — A Dionisio

Oh rey, con quien el Amor vencedor
y las Ninfas de ojos negros
y la purpúrea Afrodita
juegan; habitas
sobre las cimas de los altos montes,
te suplico; y tú benévolo
ven a nosotros y escucha
nuestros graciosos votos.
Sé buen consejero
de Cleóbulo; y mi amor,
oh Dionisio, acepta.

III. — A una potra tracia

Potra Tracia, ¿por qué mirándome torvamente con tus ojos
sin piedad me huyes y crees que yo no sé nada?
sábete que te pondría bien el freno
y, manejando las riendas, te haría dar la vuelta alrededor de la meta
[del estadio;
en cambio ahora paces en los prados y te diviertes saltando ligeramente;
pues no tienes un diestro jinete que te monte.

IV. — Elegía

No me gusta el que bebiendo vino sentado junto a una copa llena
canta las luchas y la funesta guerra,
sino aquél que, asociando los hermosos dones de las Musas
y de Afrodita, recuerda los placenteros goces.

b) ODAS ANACREÓNTICAS

I. — A la Cítara

Quiero cantar a los Atridas,
Quiero cantar a Cadmo;
Pero la lira en sus cuerdas
Sólo canta al Amor.

He cambiado las cuerdas hace poco
Y toda la lira,
Y yo cantaba por mi parte los trabajos
De Hércules; en cambio la lira
Resonaba los Amores.
Adiós de ahora en adelante para nosotros,
Oh héroes; pues la lira
Sólo quiere cantar a los Amores.

II. — A una estatuilla de cera de Cupido

Una estatuilla de cera de Cupido
Un joven vendía.
Y yo, parándome delante de él,
«¿Por cuánto quieres» le dije «que a ti
Este trabajo te compre?»
Y él me contestó hablando en dórico:
«Tómalo en lo que quieras.
»Para que lo sepas,
»No soy artífice en cera.
»Pero no quiero convivir
»Con el atrevido Cupido.»
«Da, pues, dánoslo
»Por un dracma, como hermoso compañero.»
Amor, tú por tu parte en seguida
Abrásame; y si no, tú
Serás derretido en la llama.

III. — A la Primavera

Mira cómo, al aparecer la primavera,
Las Gracias hacen brotar las flores.
Mira cómo el oleaje del mar
Se calma con la bonanza.
Mira cómo el pato nada.
Mira cómo la grulla viaja.
Claramente ha brillado el Sol;
Las sombras de las nubes son impulsadas,
Y las obras de los hombres han brillado.
La tierra se carga de frutos,
El fruto del olivo se inclina;

La fuente de Dionisio se corona;
Por las hojas, por las ramas
Rompiendo, ha florecido el fruto.

IV. — Al Amor

El Amor una vez no vió
A una abeja que descansaba
En unas flores, sino que fué picado.
En un dedo de la mano
Habiendo sido herido, chilló;
Y, corriendo y volando a Venus,
«Estoy perdido, madre», dijo,
»Estoy perdido y me muero.
»Una pequeña serpiente me ha mordido,
»Alada, a la que llaman
»Abeja los campesinos.»
Y ella contestó: «Si del aguijón
»De la abeja te afliges,
»¿Cuánto crees tú que se aflijan,
»Amor, aquellos a quienes tú asaeteas?»

HOMERO

a) DE LA ODISEA

Ulises y Polifemo

«Cíclope, me preguntas mi nombre ilustre; pues yo te lo
diré; pero tú dame un presente de hospitalidad, como lo has prometido.
Nadie es mi nombre. *Nadie* me llaman
mi madre y mi padre y todos mis otros compañeros.»

Así hablé; y él me contestó en seguida con ánimo despiadado:
«Me comeré a *Nadie* el último después de sus compañeros,
y a los demás antes; éste será para ti el presente de hospitalidad.»

Dijo, y, reclinándose hacia atrás, cayó boca arriba; pero a continuación quedó echado doblando a un lado su ancho cuello; y se apoderó de él el sueño que todo lo vence; y de su garganta salían lanzados el vino

y pedazos de carne humana; y él vomitaba cargado de vino.
Y entonces introduje yo la estaca debajo de la abundante ceniza,
hasta que se calentara; y con mis palabras a todos los compañeros
daba ánimos, para que ninguno dejara de obrar lleno de miedo.
Pero en seguida que la estaca de olivo estaba para encenderse
en el fuego, a pesar de estar verde, y brillaba formidablemente,
yo por mi parte entonces la saqué rápidamente del fuego, y los compa-
[ñeros a mi alrededor
se colocaron; pues algún dios nos inspiró un gran coraje.
Cogiendo ellos la estaca de olivo, la hundieron aguzada
en lo profundo de su ojo; y yo, apoyándome en la parte de arriba,
la hacía girar; igual que cuando un hombre horada el mástil de un navío
con tu taladro y los otros por abajo lo hacen dar vueltas con una correa
agarrándolo por los dos extremos y él corre siempre sin parar;
de esta manera en su ojo cogiendo la estaca incandescente
la hacíamos dar vueltas, y la sangre corría alrededor de ella que estaba
[caliente.
Y el calor le quemó los párpados todos y las cejas,
abrasándose la pupila; y le crepitaban por el fuego las raíces del ojo.
E igual que cuando un herrero una segur grande o un hacha
en agua fría sumerge para templarla mientras resuena
intensamente; tal es, pues, por su parte la fuerza del hierro;
de esta manera chirriaba su ojo alrededor de la estaca de olivo.
Él se lamentó espantosamente, y la roca resonaba fuertemente en torno,
y nosotros llenos de miedo nos retiramos precipitadamente; él por su
[parte la estaca
arrancó de su ojo mezclada con mucha sangre;
y después la arrojó lejos de sí con las manos estando fuera de sí;
luego llamó él a grandes voces a los Cíclopes, que alrededor de él
habitaban en cuevas por las cimas combatidas por los vientos.
Y ellos escuchando sus gritos acudían desde diferentes puntos;
y colocándose en torno a la cueva le preguntaban qué le pasaba:
«¿Por qué tan abrumado, Polifemo, así has gritado
en medio de la divina noche y nos has quitado el sueño?
¿Acaso algún mortal se te lleva tus ovejas contra tu voluntad?
¿Acaso alguien te está matando con engaño o con violencia?»
Y el vigoroso Polifemo les contestó a su vez desde dentro de la cueva.
«Oh amigos, *Nadie* me mata con engaño y con violencia.»
Y ellos respondiéndole hablaron palabras aladas:
«Si, pues en verdad, nadie te hace violencia, estando solo,

de ningún modo es posible escapar a la enfermedad del gran Zeus;
pero tú dirige tus súplicas a nuestro padre el rey Poseidón.»
Así hablaron al marcharse; y mi íntimo corazón se rió,
porque mi nombre y mi perfecto ingenio les había engañado.
El Cíclope por su parte gimiendo y sufriendo con los dolores,
palpando con las manos, separó la piedra de la puerta,
y se sentó él a la puerta extendiendo las manos,
por si acaso cogía a alguno que se dirigía a la puerta entre las ovejas;
pues acaso esperaba en su espíritu que yo era tan necio.
Yo por mi parte discurría, de manera que todo resultase lo mejor posible,
si algún escape de la muerte para mis compañeros y para mí mismo
podía encontrar; y tramaba toda clase de engaños y de astucias,
como es natural tratándose de la vida; pues un gran mal estaba cerca.
Y éste fué el plan que me pareció en mi espíritu ser el mejor.
Había unos carneros bien alimentados, muy lanudos,...
los fuí atando en silencio con mimbres bien trenzados,
sobre los que dormía el Cíclope, monstruo ducho en todo lo malo,
juntándolos de tres en tres; y el de en medio llevaba a un hombre,
y los otros dos marchaban a cada lado, salvando a mis compañeros.
Y tres ovejas transportaban a cada hombre; yo por mi parte
(pues había un carnero, el mejor con mucho de todas las reses)
agarrándome a su espalda, enrollándome debajo de su lanudo vientre
me estaba quieto; y con las manos al maravilloso vellón
estaba asido fuertemente cara arriba con ánimo paciente.

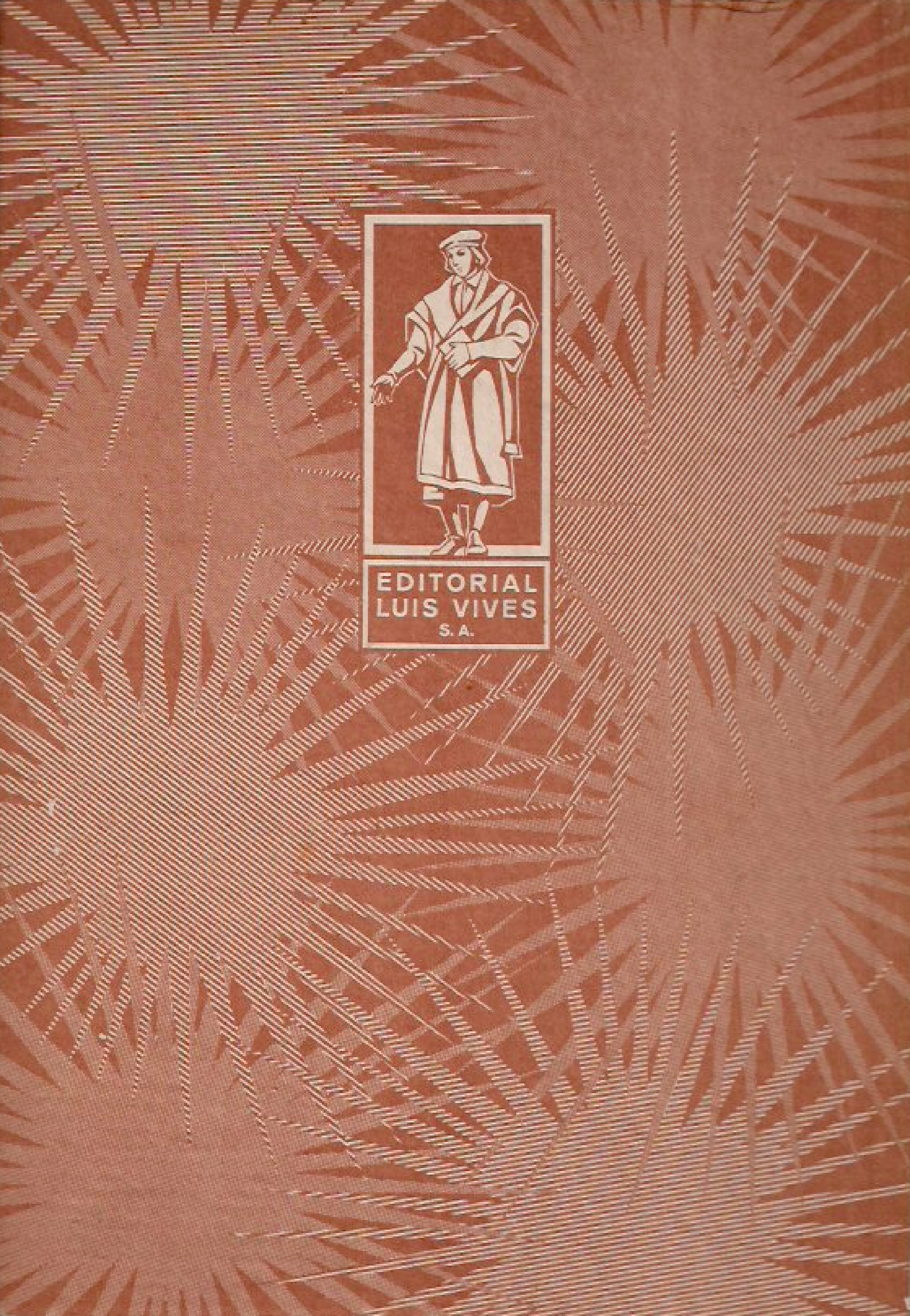
b) DE LA ILÍADA

Héctor y Andrómaca

Por lo demás sonrió él en silencio mirando al niño.
Y Andrómaca se colocó junto a él derramando lágrimas,
y le cogió de la mano y le habló dirigiéndose a él:
«Querido, te va a perder tu propio valor y no te compadeces
de nuestro hijo pequeñito ni de mí desgraciada, que pronto viuda
de ti quedaré; pues pronto te matarán los aqueos
acometiéndote todos a una; y para mí sería seguramente mejor
penetrar en la tierra precediéndote a ti; pues ya no tendré ningún
otro consuelo, después de que tú sucumbas a la muerte,

sino dolores; ya no tengo padre ni venerable madre...,
oh Héctor, sino que tú eres mi padre y mi venerable madre
y mi hermano, y además tú eres mi floreciente esposo;
pero, ea,compadécete de nosotros y quédate aquí en la torre,
no sea que dejes a tu hijo huérfano y a tu mujer viuda...»
Y el grande impetuoso Héctor le contestó a su vez:
«Ciertamente también me preocupa a mí todo esto, mujer; pero sobre
respeto a los troyanos y a las troyanas de largos peplos, [manera
si como un cobarde huyera del combate;
ni mi ánimo me lo permite, después que supe ser valiente
siempre y combatir entre los primeros troyanos,
luchando por la gloria de mi padre y por la mía propia.
Pero bien lo sé esto en mi entendimiento y lo presiento en mi corazón:
llegará un día alguna vez en que perecerá la sagrada Troya
y Príamo y el pueblo de Príamo de buena lanza.
Pero no me preocupa tanto el futuro dolor de los troyanos
ni el de la misma Hécuba ni el del rey Príamo
ni el de mis hermanos, de los que seguramente muchos y valientes
caerán en el polvo a manos de hombres enemigos,
cuanto de ti, cuando acaso alguno de los aqueos de corazas de bronce
se te ve llorando, arrebatándote tu vida de libertad;
y acaso viviendo en Argos tejerás en el telar a las órdenes de otra,
y acaso irás a buscar agua de la Meseida o de la Hiperea
muy contra tu voluntad, y la invencible necesidad te forzará;
y alguna vez dirá alguno viéndote derramar lágrimas:
«Ésta es la mujer de Héctor, que fué el mejor en el combate
de los troyanos domadores de caballos, cuando combatían alrededor de
[Troya.»
«Así hablará alguien alguna vez; y tendrás otra vez un nuevo dolor
por la falta de un hombre capaz de librarte de la vida de esclavitud;
pero cúbrame una vez muerto la tierra amontonada,
antes de tener que escuchar tus gritos y ser testigo de tu rapto.»
Habiendo hablado así tendió sus brazos a su hijo el ilustre Héctor;
pero el niño, refugiándose en el seno de su bien ceñida nodriza, atrás
se echó llorando, espantado por el aspecto de su padre,
asustado del casco y de su penacho de crines de caballo,
viéndolo moverse terriblemente desde la cima del yelmo.
Y se rió su padre y su venerable madre;

en seguida el ilustre Héctor se quitó el casco de la cabeza
y lo depositó resplandeciente en tierra;
y después que él besó a su querido hijo y lo meció en sus brazos,
habló suplicando a Zeus y a los demás dioses:
«Zeus y los demás dioses, haced que también este hijo mío
sea, como yo mismo, distinguido entre los troyanos,
tan valiente y esforzado y sepa reinar en Troya con mano fuerte;
y alguna vez dirá alguien «éste es mucho mejor que su padre»
al verlo volver de la guerra; y ojalá se traiga despojos ensangrentados
habiendo dado muerte a un guerrero enemigo y su madre se alegre en su corazón.»
Así hablando depositó en las manos de su esposa
a su hijo; y ella lo recibió en su perfumado seno
riendo entre lágrimas; y su esposo se emocionó viéndola,
y la acarició con la mano y le habló con estas palabras:
«Querida, no te angusties demasiado en tu corazón;
pues ningún hombre me enviará al Infierno contra el destino;
por otra parte afirmo que ningún hombre escapará a su suerte,
ni cobarde, ni valiente, una vez que ha nacido.
Pero marchándote a casa cuídate de tus propias labores,
del telar y de la rueca, y ordena a tus criadas
que se dediquen al trabajo; y la guerra será del cuidado de los hombres,
de todos —y sobre todo de mí— los que han nacido en Troya.»
Habiendo hablado así, cogió el ilustre Héctor el casco
con penacho de crines de caballo; y su esposa se marchó a casa
volviéndose de cuando en cuando, derramando abundantes lágrimas.


EDITORIAL
LUIS VIVES
S. A.